GUERRA Á MUERTE.

GUERRA A MUERTE.

DRAMA HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

original de

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

MADRID:
IMPRENTA DEL CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL,
Piamonte, 2, bajo.
1865.

PERSONAJES.

—

D. ALFONSO XI, Rey de Castilla.
GARCI-LASSO DE LA VEGA.
NUÑEZ OSORIO.
EL JUDIO YUSEP.
D. JUAN EL TUERTO.
GUZMAN DE SAVEDRA.
ORTIZ DE FRUELA.
D.ª LEONOR DE GUZMAN.
ALMANZOR.
D. FERNANDEZ CORONEL.
D. GUILLEN.

Cortesanos, Guardias, Hombres del pueblo y Damas de honor de la grandeza.

La escena pasa en Valladolid, añò 1130

ACTO PRIMERO.

Antesala de la cámara del rey con puertas laterales, y al frente dos, que darán vista á un salon de segundo término, por donde pasarán varios caballeros de la nobleza.

ESCENA PRIMERA.

ORTIZ.—GUZMAN.

ORTIZ. Aquí siempre hubo menguados,
—á fuer de grandes señores,—
que aunque á su vez adulados,
se postran aduladores
á rendir al jóven rey
preces sin él merecerlo.

GUZMAN. Acatad, Ortiz, la ley,
no llegue el rey á saberlo;
que quien habla del palacio
sin respetar las usanzas...

ORTIZ. Yo no respeto el espacio
de rencores y venganzas
que abriga la mala fe.
No habeis visto á ese judío
que á la contienda?...

GUZMAN. Bien sé,

que piensa con desvarío
aventajarse en privanza
del García; mas no es dado
que el monarca en confianza
le preste señal de agrado.
Otros se ven en la corte
mas nobles y caballeros.

ORTIZ. Como no traigan mas porte,
consiguen mas los dineros;
que en el palacio, en el mundo,
el oro da pompa vana;
y al que nada es hoy, mañana...
le hacen noble sin segundo.
Tended la vista, Guzman;
vereis qué campo tan bello:
ya veis cuánto *gana-pan*;
mirad, ved cuánto plebeyo.
Mirad cuánto adulador
que á humillarse ante su rey
viene... ved á Rocaflor,
que pertenece á la grey
y roza sus atavíos
con los del conde mas noble,
y olvidan sus estravíos,
porque al rey le paga doble
los favores que le otorga.
Mirad al otro hidalguete,
recien venido de Astorga,
que en la guerra, mozalvete,
empuñó lanza de acero
sin saberla manejar,
que nunca fue caballero,
ni hasta el rey pudo llegar,
como se llega en el dia.

GUZMAN. Hablad bajo, que un desliz...

ORTIZ. Mostrais tanta cobardía,
que en todo Valladolid
encontrarse no pudiera
quien os llegára á igualar.
Hablar quiero cuanto quiera.

GUZMAN. Os place por Dios callar?
De no hacerlo, me confundo
con la turba en los salones...

ORTIZ. Medroso estais sin segundo:
yo respeto las razones...

GUZMAN. Mas... confesadme...

ORTIZ. Guzman!...
que la intriga palaciega...

GUZMAN. Silencio, que aquí Don Juan
se acerca con Lasso Vega.

ORTIZ. Retirémonos á un lado,
que no los quiero ni aun ver:
porque Don Juan es osado,
y el otro... se hace temer...
(Entran en el salon por donde pasean los cortesanos.)

ESCENA II.

D. JUAN EL TUERTO.—GARCIA LASSO.

D. JUAN. No pienso mal, Don García:
mas si el rey presta favor
á Nuñez ó á ese judío,
mucho temo una escision.
Que ya se cansan los nobles
de ver á su alrededor,
siempre al judío ó á Nuñez,
con sumisa adulacion.
Y los plebeyos en corro
murmuran y alzan la voz,
que tampoco están contentos,
pues temen una traicion.

GARCIA. No temais, Don Juan, por nada:
no alzará el pueblo la voz...
ni los nobles descontentos,
verán, que el rey su favor
otorgue á esos dos rivales.
Buen cuidado tengo yo
de no dejarlos llegar

—conociendo su ambicion—
á los pies del rey, que jóven...
pudiera, por darle honor,
no descorrer ese velo
que descorremos los dos,
y con malicia mezclarse
en honda conversacion,
poniéndome en mal lugar
con el rey. No debo yo...
pues segun he observado...

D. JUAN. Mereceis un galardon,
por estar tan prevenido,
pues solo piensan los dos
en mandar. Si el rey yo fuera...
—nunca Don Juan aduló—
os diera...

GARCIA. Qué?

D. JUAN. Del gobierno
todo el manejo.

GARCIA. Señor...
Nunca merezco tal cosa,
ni aspiro á tanto...

D. JUAN. (Traidor!...)
Un poco mas mereceis...

GARCIA. Os agradezco el favor.

D. JUAN. Es claro que yo me holgara
mas que nadie, vive Dios!...
en abatir el orgullo
del que nunca mereció
manejar así á su antojo
tan opulenta nacion.

GARCIA. Hablad, Don Juan, mas despacio...
á qué formar un complot
para un asunto que vale
bien poco? Será mejor
hablar de cualquiera cosa
olvidando esta cuestion;
por ejemplo, de la guerra;
de la batida que dió
á Ozmin, el caudillo moro,

Don Alfonso en Aragon:
que en palacio, las paredes
tienen muy poco espesor...
y cuando menos se piensa...
penetra tanto la voz,
que suele llegar al rey;
y el mas pequeño rumor
puede hacernos grande daño.
si algun traidor escondido... Oh!...
y como en la córte abundan...
(Tú eres uno.)

D. JUAN. Sí, señor.
Pensais con mucha prudencia,
y lo mismo pienso yo.
¡Ya es astuto el buen García!...

GARCIA. Sé vivir..., gracias á Dios:
que avezado ya á la córte,
penetro hasta el corazon
del que adulando pretende,
á fuer de noble... y traidor...
conseguir del rey merced.

D. JUAN. Mucho sabeis... ¡vive Dios!...

GARCIA. Y por mas que trame el pueblo,
y los nobles decision
manifiesten porque estalle
ese motin... por mi honor
os juro...

D. JUAN. Hablad de otra cosa.
Diz que Don Alfonso dió
tan fiera batalla al moro,
que ha recobrado su honor.
Otros cuentan sin reparo,
—conformando á su opinion,—
que en vez de correr los moros,
el caudillo Ozmin ganó;
que vencidos escaparon
los suyos y el de Aragon;
que esta pasada batalla
para siempre nos hundió
bajo el yugo mahometano...

Tal es del pueblo la voz.

GARCIA. Tal el pueblo vocifera
debeis decir; pero no:
no es el pueblo quien lo inventa:
es la nobleza...

D. JUAN. ¡Qué horror! ...

GARCIA. Mas no les valdrá á fe mia!...

D. JUAN. Es posible! qué traicion!
Aquí Nuñez y el judío
algo traman; y por Dios
habeis de estar muy alerta.

GARCIA. No tengo tal intencion.
Nunca estaré tan tranquilo,
—os lo juro por mi honor—
pues tengo noticias ciertas
que Ozmin cobarde escapó,
y que fueron victoriosos
los valientes de Aragon.
Estas noticias no mienten:
las que el pueblo se creyó...
esparcidas por los nobles...
son patrañas... Vive Dios,
que vengarse sabrá el rey
si me otorga su favor!
Mas, voy al momento hablarle,
y siento en esta ocasion
dejar vuestra compañia.
Tengo, Don Juan, el honor...
de ofrecerme vuestro amigo,
amigo de corazon...

D. JUAN. Agradezco vuestra oferta,
y en cambio os ofrezco yo
mi amistad, que es verdadera.

GARCIA. Hasta despues.

D. JUAN. Guárdeos Dios.

GARCIA. (El cortesano es menguado!...)

D. JUAN. (El favorito es traidor!...)

(Vase D. Garcia por el foro.)

ESCENA III.

D. JUAN.

Ufano está Don García
con su mando y su poder ;
mas no sabe que algun dia
de su puesto ha de caer.
No ignora que la nobleza
y el pueblo unidos están...
no le vale : su cabeza...
de una almena colgarán.
Que el pueblo feroz no miente;
y la grey, siempre dispuesta,
muy altiva se resiente,
y preparan la gran fiesta...
Que ellos llaman diversion
alzar su voz contra el rey;
y aguardan solo ocasion
para hollar su propia ley.
Que no consiente tiranos
vocifera el pueblo hoy dia;
y son tales los villanos...
que no envidio á Don García.
Su poder es grande ahora ;
mas son tantos sus rivales,
(Vuelve D. García y se para escuchando a la puerta.)
que la rabia los devora
y sus miras son fatales...
Allá los nobles la traman,
y con ellos yo el primero ;
que sus derechos reclaman,
derechos de caballero.
Desde que el rey ha mandado
por consejos de García,
se nos muestra tan osado,
que ultraja nuestra hidalguía.
Y no ha de ser, yo lo juro,
tan completo su valer,

pues nunca tendrá seguro
Don García su poder,
mientras la nobleza entera
se anteponga á sus antojos.

ESCENA IV.

D. JUAN y GARCIA, que ha entrado sin percibirlo aquel, colocandosele detrás.

GARCIA. Qué es eso que os desespera...
y causa tantos enojos?...
D. JUAN. (Oh, diablo! Por dónde ha entrado?)
Otra vez, tan pronto aquí?...
no os esperaba...
GARCIA. Pues... sí...
Estábais tan descuidado...
Despaché ya con el rey;
y llegué en tan buen momento,
que, cual me cumple, contento
le hice estender una ley.
Mañana sabrá el tirano
y el pechero revoltoso...
que mi poder, cual coloso,
se iguala al del soberano.
Tambien para la nobleza
conseguí lo que merece...
Por de pronto, no se ofrece
á escucharla.
D. JUAN. (Tal vileza!)
Qué decís? el rey desprecia
lo que todos respetaron?
GARCIA. Sí, cual ellos despreciaron
lo que todo el mundo aprecia.
Y pues que venden al rey
sin respetos á sus leyes,
no es justo imite á los reyes
que respetaron la ley.
D. JUAN. Y sabeis bien, Don García,

los daños de este desprecio?

GARCIA. Bien lo sé, que el rey no es necio,
y ha pensado en este dia
con sobrada la razon;
pues que los nobles su encóno
sacuden contra su trono
tramando revolucion.

D. JUAN. Y quién tal os ha informado,
mostrando su villanía?

GARCIA. Quién ha de ser? Don García...
que de todo se ha enterado.

D. JUAN. Sabed que no sufro tanto,
y que me llaman alteza.

GARCIA. No me mireis con fiereza...
que yo de nada me espanto.
Y bien os podeis marchar,
y á los nobles en union
que despejen el salon
podeis decir; si rodar...
no quieren como villanos.

D. JUAN. (Habráse mayor ultraje!
Reprimir debo el coraje.)

GARCIA. Lo manda así el soberano...
y es fuerza el obedecer;
que sus mandatos son dados,
y habrán de ser acatados.

D. JUAN. Quién lo pudiera creer!
Tanto ultraje á la nobleza,
y con ella á mi persona!

GARCIA. Al rey de Castilla abona
de los nobles la bajeza.
Id con Dios, Don Juan, os digo;
y anunciad la decision
del monarca.

D. JUAN. (Qué traicion!...
y se vende por amigo!)
Está muy bien, Don García:
á los nobles la noticia
daré; y tamaña injusticia
el rey pagará algun dia.

GARCIA. Sed prudente, y nunca alarde
hagais, Don Juan, de altanero.
D. JUAN. Con Dios quedad, caballero...
GARCIA. Id con él, y el cielo os guarde...

ESCENA V.

D. GARCIA.

Marchad aduladores, que en torno del monarca
venís tan de continuo, rindiendo su altivez :
marchad, que Don García todo el poder abarca,
y el mundo le obedece, que manda ya á la vez.
No oseis ya del palacio hollar con vuestra planta
los régios pabellones, que siempre alerta estoy;
y si por vuestro encono el pueblo se levanta,
cuidad que á sofocarlo yo apercibido voy.
Que no en tranquilo sueño reposo descuidado:
por mas que á todos pese, sabré del rey favor,
tener, por si envidiando el puesto á que he llegado,
tramais para venganza saciar vuestro rencor.
Yo soy el soberano que manda en el palacio;
y nadie sin saberlo podrá en el penetrar,
que en todo su recinto recorren el espacio
mis fieles servidores; que bien sé gobernar.
Marchad con mucho tiento : la cima es escabrosa,
que á fuer de palaciegos pensais necios trepar;
yo soy vuestro enemigo; y es cima tan penosa...
que casi os pronostico tendréisla que rodar.

ESCENA VI.

GARCIA.— NUÑEZ, que va á entrar precipitado, y al ver á García se detiene en la puerta.

NUÑEZ. (Bravo, mi competidor.)
Dais permiso, dais favor
para veros, Don García?

GARCIA. (De buen grado estorbaria
la entrada; pero...) Adelante...

NUÑEZ. No estais de muy buen talante...
segun creo, esta mañana.

GARCIA. Recibo de mala gana,
Si he de hablaros con verdad,
porque ya es temeridad
tanto cansado importuno.

NUÑEZ. Quizás me tendreis por uno?...
Mas he de tener paciencia,
que solo busco una audiencia...
con el rey; sin molestaros...
Dejo por ahora de hablaros.

(Llega á la puerta del salon régio, y D. Garcia que lo ha seguido, lo detiene.)

GARCIA. Tened, Don Nuñez: no es hora.

NUÑEZ. Hablais con verdad? No mora
el rey en este aposento?
O es que ha cambiado el viento?...

GARCIA. Sí, con efecto, cambió.
Ya habeis visto que negó
A los nobles la entrevista
Despues de juntos.

NUÑEZ. Y dista
de los nobles sin provecho
á Don Nuñez poco trecho?
No es para el rey distincion,
públicos en la nacion,
los servicios que he prestado?
O acaso los ha olvidado?...

GARCIA. De su intento estoy ajeno...

NUÑEZ. (No está del todo sereno!)
Ah!... ya comprendo; es decir,
que esas puertas se han de abrir
solo á vos en el palacio;
y que duros, cual topacio,
sus goznes se cerrarán...
y á vos solo se abrirán?
Que á tal llegó vuestro encono,
aspirando á que en el trono

sentado ya nuestro rey,
desde él se dicte la ley
á fuer de vuestros manejos,
por solo vuestros consejos...
muy bien pensado...

GARCIA. Don Nuñez!...
reportaos, vive Dios!...

NUÑEZ. Nada temo ya de vos.
Habeis sabido prudente
urdir la trama escelente,
traspasando por la ley,
de inclinar al jóven rey
no escuchar á la nobleza.

GARCIA. Eso es pensar con bajeza!

NUÑEZ. Y tambien con imprudencia...
Habeis negado una audiencia.
que á punto fijo sé yó
el mismo rey convocó;
y doble, mayor el mal.
de consecuencia fatal,
el negarme á mí la entrada,
que nunca ha sido estorbada;
pues indica vuestra saña,
que me haceis guerra con maña.

GARCIA. Ya estoy, Don Nuñez, cansado,
y me pesa haber prestado
atencion!...

NUÑEZ. Pues!...

GARCIA. Quién sois vos,
ó qué nos liga á los dos
para imponerme ese cargo?

NUÑEZ. Es claro, yo... nada valgo...

ESCENA VII.

GARCIA.—NUÑEZ y el JUDIO YUSEP, parado á la puerta sin que se haya notado su presencia.

JUDIO. (Si al rey pudiera ver? Hola!)
(Se queda en el dintel de la puerta.)

NUÑEZ. Mas... dejad correr la bola,
que tal honor, tal privanza,
de verla tengo esperanza
por el suelo, Don García.

JUDIO. (Lo mismo espero algun dia...)

GARCIA. Muy grande es vuestra esperanza
y mayor mi confianza,
de que tal no habeis de ver...
dejad al tiempo correr...
y nunca me hareis gran daño,
que publicais ser tamaño,
cuando la lengua no calla.

JUDIO. Ya somos tres en batalla.
(Adelantándose á la escena.)

GARCIA. (De mi cuenta es el judío...
que á mi venganza le fio.)

NUÑEZ. Bien venido, á tiempo llega.

JUDIO. Bien hallado Lasso Vega,
y Don Nuñez... siempre amigos...

NUÑEZ. (Ya somos tres enemigos.)

GARCIA. Qué nuevas traes, buen judío?

JUDIO. Dicen tanto, señor mio...
que en vano fuera empezar,
si tarde habré de acabar.
Mas... caso hacer de rumores,
es propio de esos señores
que al rey cuentan al oido,
aun mas de lo que han sabido:
como nunca tal intento...
no averiguo ningun cuento.

NUÑEZ. A fe que hablais con cordura.

JUDIO. Diz que la gente madura
está en sumo descontenta...
y que el pueblo bien no cuenta
de lo que en palacio pasa:
el judío no traspasa
por el recinto dó el rey,
á su antojo da la ley.
Que fuera vana imprudencia
tramar con él tal pendencia,

y si bien se ha de escapar...
lo mejor siempre es callar
para salir bien parado.

GARCIA. Y á dónde habeis escuchado
esos rumores inciertos?

JUDIO. Ahí abajo; unos muertos...
que estaban hablando á voces...

NUÑEZ. Vaya unos muertos feroces! (Riéndose.)

GARCIA. Te burlas... judío?

JUDIO. Yo?
Jamás tal cosa; eso no,
que estoy en razon hablando.

GARCIA. Yo creo que te estás burlando..

JUDIO. Es que el lance es tan atroz!...

NUÑEZ. Un muerto no tiene voz!...

JUDIO. Quizás parecerlo pueda;
mas no porque así suceda:
me esplicaré mas despacio.
(Les hace señas, y le rodean movidos de curiosidad.)
En la plaza de palacio,
á la luz de clara luna,
vi, por mi mala fortuna,
no há mucho matar á dos;
y escuchando... vive Dios!...
antes de morir dijeron
tales cosas, que pusieron
lista mi curiosidad.
Ya veis qué casualidad...

GARCIA. (Gracias, que ya los mataron!)

JUDIO. Pero los muertos... hablaron,
porque ya muertos están...
Me entendeis?...

NUÑEZ. (Si serán!...)
Tanta vileza, es posible?...

JUDIO. Os parece esto increible?...

NUÑEZ. Acaso de la nobleza?...

JUDIO. Como estaban sin cabeza,
no les pude conocer.

GARCIA. (Si llegáran á saber!...)

JUDIO. No teneis, señor, noticia?...

Garcia. Con presteza la justicia
el lance comunicó
al rey; pero no encontró
rastro de los malhechores,
que escaparon cual traidores.

Judio. Como yo diera con ellos...

Judio. Bueno fuera!...

Garcia. Eran plebeyos
los muertos y matadores;
que si fueran dos señores
de la nobleza del rey,
con la fuerza de la ley
los asesinos vinieran,
—por mucho que se escondieran—
en nuestras manos á dar. (Pausa larga.)

Judio. Y no es lo mismo matar...
dos nobles que dos pecheros?...

Garcia. No es igual: dos caballeros
no mueren de tal manera:
y si su desgracia fuera
morir así asesinados,
presto fueran encontrados
aunque los cubriera el mar...
los matadores.

Judio. Y dar...
tras ellos no piensa el rey?

Garcia. Que les castigue la ley,
pienso que el rey pensará;
pues el monarca no está
á caza de malhechores.

Judio. No es propio de esos señores...
(Con marcada intencion.)
En un judío, tal vez...
no está mal, si echa la red...
y caza con arte y maña...
(Ya que tu traicion tamaña
ha encubierto al matador
en desdoro de tu honor!...)

Garcia. Mas volvamos al asunto
que por tan poco dió punto.

Sabeis que ya somos tres
para lidiar á la vez,
segun lo que aquí estoy viendo?

NUÑEZ. Y por qué así no, teniendo
cada cual cierta esperanza
de conseguir la privanza?...

GARCIA. (Nada tuviera de estraño
(Acercándose á Nuñez.—El judío le sigue y escucha.)
que entre los dos el engaño
manejáramos con brío;
pero mezclarse un judío!...)

JUDIO. Bien judío... bien yo moro...
(Poniéndole la mano en el hombro á D. García.)
con el mundo puede el oro
y con vosotros tambien.
Ya veremos quién á quién
con su influjo y con su maña,
á los otros dos engaña:
puesto que en lucha, señor,
aspiramos al favor...
Mis riquezas, mis doblones,
me prestarán galardones;
y siguiendo bien la usanza,
lograré del rey privanza.

GARCIA. Pues si compras á tal precio
favor del rey (qué necio!),
es decirse que en Castilla,
hasta el mismo rey mancilla
las leyes de caballero,
vendiéndose por dinero?

JUDIO. No dijera tal mi lengua,
que tuviéralo por mengua;
yo solo decir podré
que riquezas prestaré
á nuestro rey, gran señor,
y en premio de este favor
algo ha de darme el monarca,
si con mi tesoro abarca
las glorias en derredor
que dan á un trono esplendor.

GARCIA. Tanta altivez ya me enfada!...
JUDIO. Y si el rey no me da nada...
otro me dará tal vez.
NUÑEZ. (Osado es el buen Yusep!)
GARCIA. Pues bien. Ese es vuestro intento?
Aspirais al valimiento?
NUÑEZ. Y qué piensa Don García?
GARCIA. Prestar á la patria mia
cuanto puedo y cuanto valgo.
NUÑEZ. Eso mismo, à fe de hidalgo,
pretendo sin desvarío.
JUDIO. Lo mismo dice el judío.
GARCIA. Pues á correr vuestra suerte;
y desde hoy **Guerra á muerte**. (Pausa larga.)
Callais? No podeis hablar?
El miedo os hace callar?
NUÑEZ. Eh? qué habeis dicho? quién, yo?
Os aseguro que no;
mas si tanto me obligais...
Guerra á muerte.
GARCIA. Y qué, dudais?
No os aprestais á la lid?
Don Nuñez teme el desliz
de no lidiar el primero?
NUÑEZ. Yo temer! Soy caballero,
y jamás temí á los dos.
Aun del judío... por Dios,
la voz no hemos escuchado...
podrá ser que acobardado
su puesto nos ceda ahora.
JUDIO. La sed de mando devora
de los tres el corazon:
justo es que en esta ocasion
manifieste buena traza,
y bien demuestre mi raza:
por lo mismo, **Guerra á muerte.**
GARCIA. (Es de mi cuenta tu suerte!...)
JUDIO. Y en fin, señores, en ver
ninguno hemos de perder:
trabajemos con desvelo.

Guarde á Don Nuñez el cielo. (Saludándole.)

NUÑEZ. Si os vais, yo tambien con vos...

JUDIO. Don García, quedad con Dios.

(Le da la mano, á cuyo tiempo se le cae á D. García una llave, que recoge D. Nuñez y la guarda.)

NUÑEZ. (Hola! Qué es esto, una llave?)

GARCIA. (Sabed que en mi pecho cabe... (Al judío.)
mucho malo y mucho bueno.)

JUDIO. Estoy, señor, muy sereno,
y cumpliré la promesa.

GARCIA. Cuidado... con la cabeza,
que teneis fuerte enemigo.

JUDIO. Siempre llevo yo conmigo
quien me pueda resguardar;
(Llevando la mano al puñal.)
y no es lo mismo matar...
á dos nobles... que á un judío...
porque este puñal es mio...

GARCIA. Eh? Qué decís? Escuchad.
(Va á salir y D. García quiere detenerle.)

JUDIO. No puedo: con Dios quedad.
(Vase. Desde la puerta.)
Don Nuñez; abajo espero.

NUÑEZ. Voy al punto. Caballero...
(A D. García, saludándole.)

GARCIA. Tambien Don Nuñez se ausenta?

NUÑEZ. Por mas que en estremo sienta
así tan solo os dejar;
mas tengo mucho que hablar
á solas con el judío...

GARCIA. (Algo traman, y no fio
de esta gente tan traidora!...)
El caso es, que á esta hora...
al rey ya pudiérais ver.

NUÑEZ. (Este ya empieza á temer!...)
Se pasó ya la ocasion,
que asunto de precision
trájome aquí á ver al rey;
y como dísteis por ley
que nadie con él hablara,

impidiendo penetrara...
GARCIA. No es lo mismo en este instante,
que ya de mejor talante
quizás el rey estará,
y creo os admitirá...
NUÑEZ. Era asunto sin demora,
y pues ya pasó la hora...
la oferta mucho agradezco.
GARCIA. Bien... Rehusais lo que ofrezco,
y no admitís mis finezas?...
(Caerán otras dos cabezas,
y el asunto se acabó.)
NUÑEZ. No es despreciaros, oh, no!
. . . .
Si al momento de llegar
me hubiérais dejado entrar,
agradecido os lo hubiera;
que el que espera, desespera...
GARCIA. Nunca fué mandato mio.
NUÑEZ. Me espera abajo el judío...
GARCIA. Pues, señor, el cielo os guarde...
NUÑEZ. (Ahora viene haciendo alarde!...)
Quedad en paz... (Vase.)
GARCIA. Id con Dios!

ESCENA VIII.

D. GARCIA.

Perder de vista á los dos...
no es prudencia, que algo traman
y contra mí se proclaman
Don Nuñez y ese judío;
y si á la suerte yo fio,
el poder que abarco ahora,
puede menguada una hora
hacerme que de él resbale;
y por eso mas me vale,
si he de guardar la privanza,

vivir con desconfianza,
y andar tras de esos traidores,
hasta que mis servidores
y leales de palacio,
por complacerme, despacio
acaben con ellos dos,
y allá se vayan con Dios;
pues, segun tengo entendido...
algo los dos han sabido,
y lo mejor y mas cierto...
es, que jamás habló un muerto...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de D. Alfonso, rey de Castilla, amueblada con el aparato debido. Una puerta á la derecha, otra al frente y una secreta. A la izquierda una mesa con escribanía y una silla al lado.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR sentada. — D. GÁRCIA de pie á su lado.

GARCI. Os ama, señora, y el rey de Castilla
comparte su trono por vuestro candor
con vos de buen grado; en voces la villa
al menos, publica que es vuestro su amor.
LEON. Si el rey tal no hiciera, jamás le mirara
con rostro sereno; pues fuera un mentir
de tanta valía, que nunca olvidara,
por mas que quisiera su amor me fingir.
Mas no sé qué piense, al ver, Don García,
que estoy en palacio, viniendo por él,
y aun no le haya visto, pasado ya un dia
que vine á la corte.
GARCI. El rey es doncel;
y nada es de estraño, teniendo presente
que el mando de un reino es carga pesada...

LEON. Quién piensa en tal cosa, si en su pecho siente
el vivo deseo de ver á su amada?
Mas no, Don García, si el rey me quisiera,
solícito al punto buscara su amor,
por mas que ligadas, por mas que tuviera
cadenas el trono de inmenso grandor.
Qué; acaso en la corte del rey de Castilla
nació para esclavo quien ha de mandar?
No es mengua tal cosa? No fuera mancilla
un reino de España tan mal gobernar?
Acaso un momento faltara á ese rey,
que tanto le prive su dama ora ver?
No es justa; yo creo tremenda esta ley;
y si es que la acepta, mal puede querer!

GARCI. Señora, calmaos, que solo un momento
habrá que de vos hablaba con brío;
y yo le escuchaba decir:—Cuánto siento
no ver á la dama que amó el pecho mio!—
Brillaban sus ojos cual limpios luceros,
diciendo en voz alta, que pude escuchar:
—Malvada fortuna: dejad, caballeros,
dejad, que aunque rey, tambien sé yo amar.—
Mas junta la grey, laméntase en vano;
que á mas la nobleza, fingiendo valor,
reunida le espera.

LEON. Pues qué, el soberano
no manda á su antojo en Castilla, señor?

GARCI. No manda, señora: que trabas sin cuento
pusiérale el pueblo sujeto al poder,
y á mas esos nobles con su valimiento
al jóven Alonso no sueñan temer.

LEON. No junta á los nobles con toda esa grey,
segun le parece?

GARCI. Pasó la ocasion.

LEON. Acaso al rey manda del pueblo la ley?

GARCI. Tal hora es llegada...

LEON. Por mengua y baldon!
Pues qué, Don García: si el rey, cual decís,
comparte su trono con Doña Leonor,
creeis que consienta la reina un desliz

que al rey de Castilla no le hace favor?
Pensais que á los nobles que ofenden al rey,
(Se levanta.)
á raya no traiga y al pueblo á la vez?
O piensa esa turba, que tal esta ley
dictar no me atreva? Veremos, pardiez!...

GARCI. Que así el Rey pensara bien fuera forzoso.

LEON. Pues qué, en este reino no es dueño el señor?
De qué al rey le sirve llevar orgulloso,
prendida en su pecho la banda de honor?

GARCI. Los nobles, señora, no tienen buen porte;
el pueblo en seguida tramando tambien,
pendencias revuelve que alteran la córte,
y el rey ve impasible que altivos estén.
Así Don Alonso, no manda con brío;
magüer mis consejos le doy ¡vive Dios!
el rey nunca manda, y en tal desvarío,
ya triunfan los nobles de él mismo y de vos.

LEON. Pues bien, ya de orgullo mi pecho se inflama.
y ufana cual reina que pide favor,
si el jóven monarca ya adora en su dama
hollar á los nobles sabré con valor.

GARCI. Mas pienso que el rey se acerca, señora.

LEON. El mismo; aquí viene: qué hermoso; mirad.

GARCI. Se acerca el momento.

LEON. Llegó pues la hora
de ver si me adora la gran majestad.

ESCENA II.

DICHOS.--EL REY, parado en la puerta.

REY. ¡Qué noble y qué hermosa es mi amada Leonor!...
El cielo os conserve, por siempre, señora;
y á vos, Don García.

LEON. Dejadme, señor
que os preste rendida...
(Va á inclinarse y el Rey estorba.)

REY. Alzad sin demora,

que el Rey siempre os ama con doble firmeza,
que amais vos al Rey.

LEON. Estais descontento?
qué hablaba no há mucho, diciendo en franqueza,
pues tengo motivos de igual pensamiento.

REY. No fuera, señora, fundada la queja;
que aquí dentro el pecho se enciende una llama
que amaros me inclina, por mas que le aqueja,
fundados los celos... al Rey desque os ama.

LEON. Señor, no comprendo, que á celos provoque
tener inflamado mi pecho de amor.
Qué mas pide el Rey?

REY. No dais en el toque;
y estraño por cierto no deis, mi Leonor.,

LEON. Hablais con misterios; y estoy tan ajena,
que nada prevengo de cuanto decís.
(Con desagrado.)

REY. Así mas váliera, que al Rey tanta pena,
no hubiérais causado con vuestro desliz.
(Fingiendo enfado.—Pausa.)

LEON. Si así con ultraje, de vos en mancilla,
hablais á una dama de tanta nobleza,
no hiciera otro tanto el rey de Castilla...
si hablara á la grey, que es doble bajeza...

GARCI. (Por Dios, Don Alonso!

REY. Dejad, Don García.

GARCI. Merece que el trono le deis de buen grado.

REY. Me place la idea, que cumplo este dia:
mas quiero enojarla: como enamorado,
me gozo en mirarla despues de ofendella.)
No quise, señora, causaros enojos,
(Acercándose á Doña Leonor.)
que sois para el rey la mas linda estrella.

LEON. Seguís con la burla?

REY. Alzad, esos ojos,
que tienen el brillo de un limpio lucero;
alzadlos, señora, que soy vuestro amante.

LEON. Ofensas son estas, señor caballero,
no propias de un rey que ofrece galante
su mano á una dama.

REY. Templad vuestro encono:
que os amo de veras, pues sois tan hermosa...
LEON. De chanza me hablais?
REY. Venid á mi trono.
Do escuchen los nobles llamaros mi esposa.
LEON. Qué escucho! Es posible! Me dais la corona,
que ciña mi frente de reina en Castilla.
REY. Yo dudo, señora... si el rey vos lo abona
(Con ironia.)
ó piensa en bajeza... y á mas con mancilla...
LEON. Señor, perdonadme, si os hice el ultraje
de hablar con desdoro.
REY. Ya estais perdonada,
que al fin fuí severo, y es propio el coraje
al verse una dama tan noble ultrajada.
Lo veis, Don García? (Volviéndose á él.)
GARCI. Me agrada, señor,
tener una reina de tanta valía,
y estoy muy contento que Doña Leonor
nos mande en Castilla.
LEON. Merced, Don García,
me haceis, que presente sabré yo tener.
GARCI. Seré agradecido.
REY. En fin, vos, señora,
cual cumple á una reina de tanto poder,
salid al momento: en dando una hora
que esteis preparada; y el lujo ostentando,
deis brillo á la corte, que pienso reunir;
y en medio sentada, la voz levantando,
diré á la nobleza: «la reina está aquí.»
LEON. De púrpura y oro será el atavío,
que ajuste la reina, señor, de Castilla,
y á mas una banda de gran poderío,
ceñida en el peto de rica cotilla.
GARCI. Venció mi esperanza!
LEON. Llegado el momento,
señor, que yo ansiaba, me veis en reposo:
mas parto al instante, que es grande tormento
teneros delante sin ser ya mi esposo.
REY. Me amais tan de veras?

LEON. Os diera mi vida.
REY. Partid sin demora, volviendo al instante.
LEON. Salud, Don Alonso... (Sabré agradecida
cumplir, Don García.)
REY. Qué hermoso talante!
(Siguiendo á Doña Leonor con la vista.)

ESCENA III.

EL REY sentado.—D. GARCIA.

REY. Ya veis que sé, Don García,
á la dama enamorar:
que fuera grande trabajo
no ser rendido galan,
segun los negocios giran,
no en pro de mi majestad;
mas con este enlace creo
el trono podré afirmar,
por mas que los nobles quieran,
y el pueblo quiera algo mas.
GARCIA. Me agrada que tal penseis,
porque los nobles están
grandes revueltas tramando
que aspiran á realizar.
Mas juntando á vuestro trono
los vasallos de Don Juan,
no queda ni un castellano
que se titule rival
del rey Don Alonso onceno.
que en Castilla ha de reinar,
mientras viva Don García
que defenderos sabrá
de turba tan insolente
tan osada y tan voraz.
Si la nobleza envidiosa
atenta por sublevar...
REY. Vive Dios, bien lo comprendo!
Si pudiera yo topar

al caudillo pendenciero
que con torpe deslealtad,
trama contra mí reyertas,
sin respeto, con desman:
sin recordar que soy rey,
poderosa majestad,
soberano que en Castilla
de una voz hace temblar
cuanto mira ante sus ojos
en el palacio real,
yo le aseguro al menguado
que jamás volviera alzar
la voz contra el soberano,
que á la fuerza mandará...
por mas que todos se empeñen
en quererle derribar.

GARCIA. No os altereis, Don Alonso,
y al caudillo despreciad;
que á insolentes y á traidores
yo les sabré castigar.
Solo un recelo yo abrigo...
que...

REY. Como?...

GARCIA. Doña Constanza...
vuestra esposa...

REY. Mi esposa?... ah!...
un divorcio... lo merece...
y así quedamos en paz.

GARCIA. Bien, entonces ni los nobles,
el trono os han de usurpar,
aunque junten en Castilla
mas rebeldes, que en su afan,
puede á Ozmin, el bravo moro,
Don Alfonso aprisionar...
ni...

REY. Ya que me hablais de moros,
—que no importa lo demás—
noticias podeis bien darme
de ese magnate ó bajá
que riñe allá en Aragon

con los nuestros.

GARCIA. Qué he de hablar?
Si propalan mas mentiras,
opinando cada cual
segun sus vanos deseos?
porque al fin no ha de triunfar,
por más que necios batallen
con orgullo y deslealtad,
pensando con villanía
su estandarte enarbolar
en los muros donde ondea
vuestra bandera real.

ESCENA IV.

EL REY.—D. GARCIA y D. NUÑEZ, que ha entrado por la puerta secreta.

NUÑEZ. Guarde el cielo á Don García...
GARCIA. (Maldicion, es mi rival!..)
REY. Quién os ha dado permiso... (Levantándose.)
para que así penetrar
pudiérais en mi palacio?
NUÑEZ. señor, vuestra majestad
á nadie lo ha concedido;
pero en la estancia real
esa llave me he encontrado
ayer por casualidad...
En secreto á donde el rey
«con esta puedes llegar,»
dice un letrero grabado
que aquí tiene...
(Le entrega una llave, que el rey examina.)
REY. Sin duda!...
GARCIA. (Ah!...
la mia, sí, la he perdido,
y él se la encontró...)
NUÑEZ. Cabal...
REY. Y bien, qué decís con esto?
NUÑEZ. Mucho, señor, en verdad;

pues no he sido yo el primero
que ha podido penetrar
con pervertida intencion
(Mirando á D. García.)
en la cámara real...
aquel, por quizás perderos;
más yo por querer salvar
á mi rey, mi soberano.

REY. Por salvarme á mí!

NUÑEZ. Sí tal.
Qué? no sabeis Don Alonso
lo que pasa por acá?

REY. (Vive Dios, que estoy vendido
con este modo de entrar!)
Esplicaos, que no entiendo...

NUÑEZ. Es en vano vuestro afan.
(Pero os venden con perfidia...)

GARCIA. Bien sabe su majestad
que esos son cuentos ó agüeros.

NUÑEZ. Aquí no teneis que hablar...
que son asuntos del rey
y de Don Nuñez no mas...

REY. Dejad que hable Don García.

NUÑEZ.)De miedo temblando está...)
Es que solo á vos yo puedo
mi secreto franquear...

REY. Don García es reservado:
vamos, pronto, despachad.

NUÑEZ. Nada, señor: no me esplico
si á solas no hemos de estar...
(Tened por cierto, señor,
que os venden, y nada mas...) (Al Rey.)

REY. Pero es posible, Don Nuñez!
No en Don García confiais?

NUÑEZ. Ni me reservo, ni fio...
Mas por tanto confiar,
estoy tan escarmentado,
que si cual cumple á mi afan
no mandais á Don García
este salon evacuar,

no desplegaré mis labios...
(Y os tenia que contar...
cosas de grande interés.)

REY. Bien. Don García, despejad.

GARCIA. (Es posible que creais
de un súbdito desleal
tantas mentidas palabras?) (Al Rey.)
¡Duda vuestra majestad!...

REY. Yo no dudo! mas es fuerza...

NUÑEZ. Al rey no pienso embaucar.
Pienso, sí, contarle cosas,
que en claro, señor, pondrán
quiénes son los que le adulan...
con sobrada falsedad...

GARCIA. Bien!

REY. Salid, que yo lo mando.

NUÑEZ. Don García... salid ya.
(Con marcada ironia y como indicándole la puerta del foro.)
(No quereis **Guerra á muerte?**
(Acercándose á D. García.)

GARCIA. Bien me sabeis enredar!
mas nunca os temo, Don Nuñez.)
Quede vuestra Majestad
como apetece aquí á solas
Con Don Nuñez...
(Se dirige hácia la puerta, foro.)

NUÑEZ. Ya verás!...

REY. Cerrad tras de vos la puerta. (A Don Garcia.)

NUÑEZ. Bien cerrada quedará.
(Siguiendo á D. Garcia.)

GARCIA. (Tened presente que soy
(Parado á la puerta.)
vuestro enemigo.

NUÑEZ. Y qué mas?...
Pues no estais para amenazas...
que os puedo yo amenazar!...)
(Vase D. García, y Nuñez cierra la puerta.)

ESCENA V.

EL REY, que toma asiento.—NUÑEZ, que se coloca al lado apoyado en el sillon.

NUÑEZ. Ya conseguido el intento
de hablar en secreto al Rey,
le mostraré en buena ley...
del pueblo su descontento.

REY. Me duele tanto escuchar...
del pueblo la voz amiga...
me duele, por mas que diga
que razon tiene al hablar.
Tantas revueltas—al Rey,—
y tramar tanto en bajeza,
le dicen que la nobleza,
ya, ni aun respeta la ley.

NUÑEZ. La razon, señor, que exalta
á ese pueblo... en mi opinion...
es la sobra de razon
en que se escuda su falta.

REY. Y en qué escudan su osadía,
Sin temor á mi venganza?

NUÑEZ. En que habeis dado privanza...
á ese traidor Don García.

REY. Y al monarca hablais así,
con descaro y desacato?

NUÑEZ. La lengua, señor, desato,
porque la ley aprendí.
Y si coto me poneis
para no hablar en verdad,
por donde pude yo entrar
salir pronto me vereis.
Y mas perdereis, señor,
en sujetarme la lengua,
pues ignorais que con mengua,
se os vende por un traidor.

REY. Don Nuñez!... Tal desvarío!... (Se levanta.)

NUÑEZ. Estoy muy cuerdo; y en prueba
(Se dirige hácia la ventana.)

mirad en la Plaza nueva
cuál murmura ese gentío...

REY. Y qué esa turba pretende?

(Se percibe murmullo del pueblo en la calle.)

NUÑEZ. No es cosa; nada, señor...
pero os juro, por mi honor.
que esa es la turba que os vende.

REY. Y así con tanta franqueza,
qué conspiran?...

NUÑEZ. Advertid,
que fuera mayor desliz...
y mas culpada bajeza
callar hasta que estallára.

REY. Y qué piden los malvados?

NUÑEZ. Os piden desaforados
—pues que es hora de que hablára...—
venganza.

REY. Mas qué delito
tanto afan ha provocado?

NUÑEZ. Uno, señor, que han osado
cometer, y es inaudito.

REY. Vamos, pronto, despachad:
dejad misterios á un lado,
y decidme qué ha pasado.

NUÑEZ. Encuentro dificultad...
porque el culpable, señor,
es de la alta jerarquía...

REY. Acaso fué Don García?...

NUÑEZ. No se sabe si el traidor
el mismo fuera en verdad;
mas sospechan que otro...

REY. Vamos!...

NUÑEZ. No me atrevo!...

REY. Acabamos?...

NUÑEZ. Diz...

REY. Quién?...

NUÑEZ. Vuestra majestad.

(Momentos de silencio. El rey en estremo irritado, afecta serenidad cruzándose de brazos.)

REY. Don Nuñez! Si mal no creo...

vivir mucho no os agrada,
pues que tuvísteis en nada
mi honra!...

NUÑEZ. Señor...

REY. Buen deseo!...
Se os cumplirá... Vive Dios!
Ya que me haceis tal ultraje,
saciaré todo el coraje
con los nobles y con vos.
Que si del rey con mancilla
ultrajais los galardones,
verán, pardiez, las naciones
un escarmiento en Castilla.
Y, pues, que os cumple así hollar...
el lustre de un soberano,
por atrevido y villano,
sabré mandaros colgar!...
(Largos momentos de silencio.)

NUÑEZ. No en vano me recelaba
de que al nombrar al traidor,
os ofendiérais, señor;
por eso el labio sellaba.
Mas si tanto os ha irritado,
señor, la terrible nueva,
(Saca un pergamino de su cartera.)
aquí está, leed la prueba
que á Don Nuñez le ha escudado.
Y aun que os parezca traicion...
Don Nuñez es caballero.

REY. (Leamos, á ver primero
si puedo hablar con razon.)
(Toma el pergamino y lee en alta voz.)
«De órden del rey de Castilla, matareis á puñaladas á D. Guzman de Saavedra y á D. Ortiz de Fruela, esta noche, al pasar por la plaza de palacio: dejándolos sin cabeza para que no sean conocidos. Firmado, García Lasso de la Vega... Y el sello real!...»

REY. Vive Dios que tal enredo
no acabo de comprender! (Lee otra vez para sí.)

Por mas que vuelvo á leer,
jamás comprenderlo puedo!...

NUÑEZ. Yo os diré su contenido.
Don Ortiz y Don Guzman
fueron muertos.

REY. Tal desman!

NUÑEZ. Por mano de un atrevido.
Y escudados en la ley
que les dictó ese mandato,
hicieron tal desacato,
por mandado de su rey.
Y por ser justo al encono
de los nobles y plebeyos,
se juntan y piden ellos,
que abandoneis ese trono.
Ya veis la plaza cubierta
de esa gente alborotada;
si quereis que no haya nada,
que esté cerrada la puerta
del palacio á Don García;
que no quieren mas privanza
del hombre que en la venganza
revela su villanía.
Los nobles contra su rey
se juntan y el pueblo en masa:
si os cumple mandar sin tasa,
estended pronto una ley,
que García nunca entrar
en este palacio pueda,
si no quereis que se esceda...
el pueblo que hais de mandar.

REY. Conque el pueblo se ha creido
que tal órden haya dado?

NUÑEZ. Jamás así lo ha pensado,
que os tiene bien conocido...
Mas el mandato es del rey,
firmado por Don García:
y... ya veis, tal villanía
ha de encrespar á la grey.
(Momentos de silencio.)

REY. Bien, Don Nuñez, id con Dios,
y al pueblo decid reunido,
que tenga por entendido
que el rey lo atiende. Y á vos,
os diré yo con franqueza
y como noble á la vez,
que será fácil, pardiez!...
castigue el rey la vileza
que García cometió:
Mas antes quiero saber
por qué abusa del poder
quien tal órden estendió.
Contened ese alboroto
de los grandes y plebeyos:
que si no, daré tras ellos,
hasta ponerles yo coto.
Que aunque les sobre razon
para estar alborotados,
no les quiero ver ligados
tramando conspiracion.
Y sepan que á mi grandeza
no le asustan los rumores;
que sé acallar sus clamores,
cortando alguna cabeza.
Y que lo tengo en mancilla,
podeisle tambien decir,
que vengan así á pedir
gracias al rey de Castilla.
Por lo demas, yo agradezco
de Don Nuñez la advertencia;
y por obrar con prudencia,
mi recompensa le ofrezco.
Que tal haré, yo os abono.

NUÑEZ. Siento así haberle causado
á mi rey...

REY. No, enfadado,
os guarda por eso encono,
Id, Don Nuñez: al momento
que se disperse esa gente.

NUÑEZ. Señor, espera impaciente

que deis el consentimiento...

REY. Tanta exigencia, por Dios,
me desagrada en estremo;
que soy monarca supremo,
decidles. Pues solo á vos
diré á su tiempo mi intento,
que aun es pronto todavía...
Acaso de Don García
ocupareis el asiento...
(A ver si el pueblo se aquieta
con este engaño pensado!...)

NUÑEZ. (Por mí su asiento ocupado!...)
Don Nuñez, señor, respeta
vuestra decision.

REY. Pardiez!...
Mas despacio, que aun no es hora :
Cumpla solo por ahora
con lo mandado.

NUÑEZ. Esta vez
bien tranquilo estar podeis,
que alerta vigilaré,
y en breve obedeceré
las órdenes que me deis.
Os place algo mas mandar?
(Saludando al rey.)
que Don Nuñez, fiel amigo...

REY. Nada mas. (El rey contigo
no se piensa descuidar.)

NUÑEZ. Goce los años sin cuento
gobernando en nuestra España
Don Alonso.

REY. Buena maña...
Don Nuñez, y buen talento
demostrad, que así es de ley...

NUÑEZ. Tal haré : estad descuidado...
(Ya queda bien enredado...
García con nuestro rey!...) (Vase por el foro.)

ESCENA VI.

EL REY.

Don Nuñez parece ser
ambicioso y atrevido!...
mas yo le sabré advertido
poco á poco entretener...
Sabré mañoso engañarle
para que vele en mi sueño;
que aunque necio con su empeño...
en algo pienso escucharle.
Que al fin, en vengarse ufano
muestra talento y saber;
y tal hombre puede ser
que guarde á su soberano.
Será posible! No hay duda.
Tanto ultraje en Don García!
Lo siento, por vida mia,
que en nada su accion se escuda.
La sentencia es de matar
á dos nobles de Castilla:
yo no la dí: en la villa
quién su firma ha de imitar!
Al punto he de hablarle, sí.
Ah de mis guardias! Llegad!

ESCENA VII.

EL REY sentado. — Un GUARDIA.

GUARDIA. Mande vuestra majestad.
REY. Que se acerque pronto aquí
Garci-Lasso de la Vega,
en nombre del soberano.
GUARDIA. (Siempre en palacio el villano!)
Si mal no advierto, aquí llega.
REY. El es: bien, marchad, que tengo

de hablarle solo en secreto.
GUARDIA. Vuestro mandato respeto.
REY. Y en lo que oigais, yo os prevengo
mucho silencio y callar,
si apreciais vuestra cabeza.
GUARDIA. Lo manda así vuestra alteza,
y fuerza será no hablar.
(Saluda y vase por el foro.)

ESCENA VIII.

EL REY. — GARCIA.

GARCIA. (De Don Alonso el semblante
mudado está, vive Dios!
Tales cosas le habrá dicho
ese Don Nuñez traidor!...)
REY. No os mire el rey tan cobarde
en tan solemne ocasion,
que indicios me dais con eso
de que no podeis alzar la voz,
por algun misterio acaso...
GARCIA. Advierto que dais, señor,
pruebas de estar enojado.
Qué motivos tengo yo
de temblar ante mi rey?
REY. No es cosa... Será aprension!...
Me place así, que sereno
pueda contemplaros...
GARCIA. Oh!...
Recelo y estoy pensando
si algun cuento ese traidor
de Don Nuñez os ha dicho.
REY. Eso es infundado: no.
Hablemos de otros asuntos...
no tengais esa aprension.
Qué cuenta ese pueblo altivo?
Qué murmura en alta voz
esa nobleza menguada?...

Se observa tal confusion
segun me dicen!... que debo
estar alerta...

GARCIA. Pues yo
sé que el pueblo está tranquilo
y la nobleza, señor.

REY. No sabeis que están tramando
contra mí, revolucion?

GARCIA. Diz que al pueblo se alborota.
Mas no pasa de rumor,
porque faltan las cabezas...

REY. (Qué contrastes! Qué baldon!...)
Ya... entiendo, sí... qué ignorante
estais, García!...

GARCIA. Señor...
No tengo duda que fraguan
contra vos algun complot;
mas no comprendo la causa.

REY. Dicen que sois el motor...
de los males que en Castilla
pasan.
(Leyendo para sí el pergamino.)

GARCIA. De veras? Quién, yo?

REY. Ignoro por qué sospechen;
pues confiado yo en vos...
jamás tal cosa pensára...
pero anda cierto rumor...

GARCIA. Si caso haceis de rumores,
Don Alonso, la ambicion
y la envidia contra mí...

REY. Es que aseguran—yo no—
que sois en mas imprudente...
y aun dicen que algo traidor...

GARCIA. Don Alonso!... Si cual rey
no os tuviera, vive Dios!
que tal cosa no aguantara.

REY. García!...

GARCIA. Perdonad, señor,
mi arrebato y mi imprudencia!...

REY. Yo, Don García, nada he dicho

que ofenda en grado el honor,
que conservais tan intacto...
Leed aquí este renglon,
firmado por Don García.
Le conoceis? (Mostrándole el pergamino.)

GARCIA. No, señor.

REY. Pues tomadlo en vuestras manos,
y dadme contestacion
despues de haberle leido.

GARCIA. No comprendo, por quien soy...
(Lee alto.—Pausa larga.)

REY. Y bien: qué decís? Callais? (Se levanta.)
Qué has de hablar, si traidor
con justicia os llama el pueblo,
que os desprecia como yo.

GARCIA. Despreciarme!... Bien podeis
mostrarme enojo y rencor;
mas erguida la cabeza
puedo alzar tal como vos!

REY. Nunca! que sois un menguado,
y yo soy vuestro señor!

GARCIA. Don Alonso!

REY. Don García!
Y aun osais alzar la voz?...
Tened la lengua, no acaso
desenfrene mi furor!

GARCIA. Razon al rey no le falta,
ni me falta á mí razon.
Si me escuchais un momento,
ese nombre de traidor
os pesara haberme dado.

REY. Bien, hablad; que no el baldon
de cometer tal bajeza,
sin disculpar vuestro honor,
haga enmudecer la lengua...

GARCIA. Escuchadme, sí, por Dios:
escuchadme, si os agrada.

REY. Ya os atiendo.

GARCIA. Bien, señor.
(Pausa. Recorre la habitacion para asegurarse de estar solo.)

Dormia yo tranquilo, con sueño sereno,
de penas ajeno, con libre dormir;
y estando gozando de tanto reposo,
un grito horroroso me grita: «á la lid.»
Mis ojos se abrieron la voz escuchando:
la voz murmurando repite otra vez:
«Si sois bien nacido, si sois caballero,
venid, compañero, mi noble doncel.»
Acércome entonces, las voces siguiendo,
que siguen diciendo con doble furor:
curioso escuchaba sin ser visto de ellos,
que hablaban, plebeyos, al par mi balcon.
De nuevo se dicen: «Jurais con firmeza
cortar la cabeza del rey?—Por qué no?»
contesta atrevido Guzman el villano:
«Caerá el soberano, ya que es vengador.»
La luna alumbraba con luz clara y bella:
(El rey da muestras de irritarse.)
logré al fin por ella la cara al doncel
yo verle insensato, lo mismo que al otro,
que Ortiz era el otro que hablaba con él.
«Despues de mañana... sonando las doce,
del sueño que goce el rey al dormir,
tuviéralo á mengua si el rey despertara:
si no le mataras, mataràle Ortiz.»
Ya veis qué traidores los dos se mostraban;
ya veis qué pensaban con torpe pensar.
Mas cómo yo, amándoos con tanta ternura,
tuviera cordura y el golpe evitar?
Pasé, Don Alonso, dos noches en vela;
que el pecho revela la infame traicion.

REY. Qué hablais, Don García!

GARCI. Oidme despacio,
que aquí en el palacio no oís el rumor...
Juraron infames con torpe osadía
que el rey moriria. Saber quereis mas?

REY. Decídmelo todo, que así estoy contento.

GARCI. Pues bien, un momento me falta que hablar.
Juraron, cual digo, con brío y firmeza,
que vuestra cabeza por ese balcon

al pueblo impaciente habrian de arrojar!
Ya veis, al matarles!...

REY. Por Cristo!... qué horror!

GARCI. Tal cosa que oia, contaros pensaba,
que al fin les odiaba con tanta razon...
que quise en venganza cambiar la cabeza
del rey, que es nobleza, por la de los dos.
Se acerca el momento : la noche ha llegado :
el pueblo juntado clamaba por ver,
mostrando algazara, mostrando fiereza,
la vuestra cabeza cortada, caer.
Perder un momento, perderlo era todo :
busqué aqueste modo de hacerlos matar;
que estaba yo cierto que, muertos los viles,
los otros reptiles habrian de escapar.
En nombre del rey al cabo murieron :
al punto se vieron á todos correr.
Si tal yo no hiciera, hubierais ya muerto,
que el golpe era cierto : ya veis... no hice bien?

REY. Tened esa lengua, que cáusanme horrores
de tales traidores las tramas!... Oid :
y al fin, qué fué entonces del pueblo?

GARCI. Asombrado...
marchóse asustado, sin duda á dormir.
Aquí está el delito, que os causa mancilla :
del rey de Castilla yo debo acatar,
cual cumple, por premio de haberlo librado,
el ser castigado...

REY. Silencio!... Callad!...
que noble habeis sido, y estoy muy contento.
Mas solo lamento vengar no poder,
cual cumple á mi antojo con esos villanos,
que bajo mis manos pudieron caer.

GARCI. No quise avisaros : ya fueron vencidos.

REY. Decís que atrevidos Ortiz y Guzman,
cobardes, del rey... rebeldes se hicieron?...

GARCI. Mis ojos lo vieron.

REY. Bien muertos están!...
Y en vez del castigo que daros pensaba,
porque así matabas los hombres á dos;

Tened un momento. (Se sienta y escribe.)
Tomad el castigo.
(Le da un papel, que lee para sí D. García con satisfaccion.)

GARCI. Vencí á mi enemigo, Don Nuñez, traidor.
REY. Con eso en palacio mandais cual yo mando.
Retad á ese bando si quiere lidiar;
que es justo yo pienso tenerles encono,
ya que ellos el trono minándome están.
Y pues que la fama despues de mi nombre
publica el renombre de rey vengador;
cuidad, Don García, que soy justiciero,
de ser caballero, y no mas traicion.
GARCI. Ya veis, Don Alonso, no fué caballero
Don Nuñez, y espero...
REY. Jamás! Vive Dios!
Al fin hais salido cual cumple al que es bueno.
GARCI. Por eso sereno me vísteis, señor.
REY. Tranquilo ya os dejo; cuidad, Don García,
que el pueblo en su dia no pueda gritar.
Salud al segundo del rey de Castilla.
GARCI. De hoy mas en la villa tendreis, señor, paz.
Y en tanto que goza mi rey caballero
amores sincero de Doña Leonor,
yo cazo traidores...
REY. Que necios conspiran
y fraguan y aspiran á hundirnos.
GARCI. Por Dios.
vivid descuidado sin darles aprecio,
que á caza de necios yo voy con afan.
REY. Os guie la fortuna, y dadme tras ellos.
(Dando la mano á D. García.)
GARCI. Sean nobles, plebeyos... los he de colgar.
(Vánse cada uno por una de las puertas.)

ESCENA IX.

GARCIA, que al salir por la puerta tropieza con NUÑEZ.

GARCIA. Famoso encuentro, por Dios!...
Salí por solo buscaros.

Nuñez. Yo entraba por encontraros.

García. Ya estamos juntos los dos.

Nuñez. Y bien : qué teneis que hablarme?

García. Y bien : qué teneis que hablar?

Nuñez. A vos os toca empezar.

García. Muy pronto voy á esplicarme.
Bravo, hais adelantado,
Don Nuñez, con vuestro oficio
de soplon!... el ejercicio...
no está muy aventajado!...

Nuñez. Tal insulto, vive Dios,
es desafuero! y yo creo,
segun las señales veo,
que iguales somos los dos...

García. Os engañais, vive el cielo!
que un noble sois, y no mas;
y Don García subió mas,
á pesar de vuestro anhelo.

Nuñez. Si habeis trepado tan alto...
procurad un buen cimiento...
no sople terrible el viento.
y deis un tamaño salto!...

García. No tengais por eso miedo ;
que siempre el rey es mi amigo.
y despues del rey, yo sigo,
como hacéroslo ver puedo.

Nuñez. Esplicaos : no os entiendo!

García. Me esplicaré mas despacio:
Despues del rey, en palacio
yo mando...

Nuñez. No os comprendo.

García. Don Nuñez, tened paciencia :
no sed tan alborotado.
Leed lo que el rey me ha dado
por castigo y por sentencia.
(Le da un papel, que lee alto.)

Nuñez. «En premio á los servicios que Garci-Lasso de »la Vega me ha prestado, le nombro justicia »mayor de mi casa y palacio. Firmado. — El »Rey.»

GARCIA. Ya veis que el rey muy prolijo
no fué para castigarme...
NUÑEZ. Sí; ya lo veo...
GARCIA. Pues dadme...
(D. Nuñez le vuelve el papel.)
y escuchad lo que me dijo:
«Me agrada así, Don García;
»que me place la venganza:
»seguid, seguid la matanza;
»nada os diré. Tal porfía
»de levantarse esa gente,
»si hemos de traerla á raya
»á esa insolente canalla,
»veo que es tan conveniente
»poco á poco irlos...»
NUÑEZ. Comprendo!...
GARCIA. «Que si al descuido lo damos,
»en todo el siglo acabamos;
»pues siempre estarán pidiendo.
»Os encargo que esto hagais;
»que en vos pueda descansar:
»si quereis, podeis ahorcar...»
Con que, ved cómo os andais...
(Poniéndole una mano en el hombro.)
Preparad mejor la suerte
si quereis guerra... pardiez!...
que en balde por esta vez
me declarais **Guerra á muerte.**
(Vase por el foro.)
NUÑEZ. Escuchadme, vive Dios!
GARCIA. Don Nuñez, no puedo ahora. (Desde la puerta.)
Tengo que hacer... (Se devora!...) (Vase.)
NUÑEZ. Me vengaré bien de vos!...

ESCENA X.

NUÑEZ.

De tal enredo librarse!

Tiene razon: su consejo
me hará fraguarle un manejo,
que no pueda así escaparse.
Y le juro que esta vez...
tales lazos le he de echar,
que ha de querer escapar...
y se estrellará.... pardiez!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion interior del palacio con vistas á los jardines, los que se divisarán por el rompimiento de columnas que habrá al foro : puertas á derecha é izquierda del espectador.

ESCENA PRIMERA.

D. ALONSO y NUÑEZ embozados, á un lado de la escena sin reparar en GARCIA, que estará dormido, reclinado en una mesa al lado opuesto.— Doña Leonor en el jardin cortando rosas.

REY. Me estais, Nuñez, engañando,
y al rey no le cumple así.

NUÑEZ. No, señor, nunca mentí;
que ya los vereis...

REY Y cuándo?...

NUÑEZ. Don Alonso, hay que acechar
la ocasion siempre tapado :
vereis cómo descuidado
con él hemos de topar.

REY. (Qué diablo de afan, pardiez!...
por perder á Don García.)

NUÑEZ. (Famosa es la cacería...
si tengo suerte esta vez.)

REY. Por qué tanto vuestra saña,
Don Nuñez, ora desplega
por vender á Lasso-Vega?

NUÑEZ. En bien de la pobre España;
que os tiene ese Don García,
—mas traidor que caballero—
engañado...

REY. Sed sincero,
que el mentir es villanía.

NUÑEZ. Jamás la lengua mintió
de Don Nuñez, os lo advierto.

REY. Si me engañáras... (Por cierto
que sabré vengarme yo...)

NUÑEZ. Mirad allá cuál espera
(Señalando al jardin. — A Doña Leonor se la verá por entre las ramas.)
la que es amor de sus ojos.

REY. Don Nuñez, me dais enojos,
por mas que me hableis de veras.

NUÑEZ. Me pesa que así sufrais
tanto enojo y tanta pena;
mas la traicion os condena
á que todo lo sepais.

REY. Don Nuñez, sois muy osado,
y si vuestra deslealtad...

NUÑEZ. Qué quereis, si es la verdad.
A qué estais aquí embozado?
Venís como rey cubierto,
ó como amante celoso?

REY. Vengo, sí; porque envidioso
cometeis un desacierto.

NUÑEZ. Estais, señor, engañado;
que desacertado está,
quien no muestra la verdá,
y parte ya os la he mostrado.
Ahora, mirad esas flores,
que emblema son de su amor...

REY. Infame Doña Leonor!...
Prueba son de sus amores...

GARCIA. (Ah, Don Nuñez, deteneos.) (Soñando en voz alta.)

Rey. Por Dios, que anda gente aquí.
Nuñez. Silencio : miradlo allí...
soñando en sus devaneos.
Cubríos, señor, la cara,
y alejémonos un poco.
Garcia. (Estais, Don Alonso, loco!
De mí tal cosa pensára!) (Sigue soñando.)
Rey. Parece que me ha nombrado.
Nuñez. Nada es estraño, señor.
Garcia. (Perdonad, Doña Leonor.) (Sigue idem.)
Nuñez. Oís á quién ha nombrado?
Rey. Tanta maldad, vive Dios!
Siendo de mí tan querida!
Pagar debe con la vida
el desprecio de mi amor;
que es en desdoro de un rey,
de la corte y de Castilla,
tal escándalo en la villa,
que en voz publica la grey.
Nuñez. Y en todo Valladolid,
y en su nobleza lucida
se hubiera por consentida
la murmuracion...
Rey. De mí?
De su rey con tal estremo?
Nuñez. Sed, Don Alonso, prudente,
que si escucha alguna gente...
Rey. Soy el monarca supremo,
y quiero mandar sin tasa.
No me cumple, vive Dios!
que murmuren de los dos,
sin comprender lo que pasa...
Nuñez. Razon teneis; mas no es hora
de tratar esta cuestion.
Venid aquí á este rincon,
que se acerca la señora...

ESCENA II.

EL REY y NUÑEZ se retiran á un lado para observar.—DOÑA LEONOR se presenta en la puerta que da al jardin, con un ramo de rosas, que ata con unas cintas, y D. GARCIA sigue en la misma actitud durmiendo.

LEON. Con un lazo de cintas de colores
he de hacer de estas flores tan hermosas
en prueba de constancia á mis amores,
un ramo para el rey de aquestas rosas.
Nacieron tan lindísimas las flores,
tan ufanas, rosadas y pomposas,
que cortadas á mas por esta mano,
será un regalo bueno al soberano.
(Se queda á la puerta atando el ramo.)

GARCI. (Oh! dejadme; esconded esos puñales...
(Soñando en voz alta.)
que alzados tras de mí veo: los alzad.)
(Se acerca Doña Leonor á D. García; y este, preocupado del sueño, se levanta.)

LEON. Ah! Don García aquí!
(El rey hace ademan de acometer á D. García, y Nuñez le detiene.)

GARCI. (Que no leales,
aun mostrais serena vuestra faz:
mas antes de llegar tamaños males,
pensadlo muy despacio, y bien, temblad:
Qué miro! Ante mis ojos la nobleza!
les cortaré, villanos, la cabeza!...)

LEON. Despertad, Don García, de ese sueño,
que altera vuestra faz desencajada.
(Acercándose á D. Garcia.)

GARCI. (Alejaos, Don Juan, que tal empeño
me hará reir de vos á carcajada.
(Garcia soñando, se rie con risa convulsiva.)
Solemne idea! Ah! que sois mi dueño
publica la canalla deslenguada!) (Sigue riéndose.)

LEON. Don García! Don García! (Acercándose.)

REY. (Vil traidor!)

GARCI. Qué infames! Ah! Quién es? Doña Leonor!
(Despertando.—Pausa larga.)

LEON. Qué sueño así turbaros ha podido?...
GARCI. Perdonad, si un momento enajenado,
y fuera de mi centro sin sentido,
mi rabia esa nobleza ha provocado.
Tales cosas en mengua yo he sabido,
y tiéneme además tan enojado,
que, olvidando si estoy en el palacio,
alboroto con sueños este espacio.
LEON. De qué he de perdonaros, Don García,
si vos no sois culpable en este instante?
Sabed que á mí tambien con villanía
me muestran esos viles su semblante;
y aunque el sueño jamás me estorbaria
la canalla que siempre veo delante,
no reposo jamás en dulce sueño,
al ver que no estorbar puedo su empeño.
NUÑEZ. (Ya veis que la traicion es consumada...
REY. Mal que pese á mi rabia bien lo veo;
y he de ver desde lejos á mi amada
gozándose en su justo devaneo!...)
GARCI. Tranquila puede estar y sosegada,
que en vano agita el pueblo su deseo;
pues antes que verdad sean los rumores,
sabré yo castigar á los traidores.
LEON. El pueblo en alta voz al rey provoca:
á mí, que dama soy, tambien me grita;
y si tales insultos no sofoca,
dando tras esa gente, que es maldita,
sin vengar, Don García, que á vos toca,
y evitar que se junten en las citas,
entonces tocareis los sinsabores,
creciendo de ese pueblo los furores.
GARCI. No es miedo, vive Dios! que caballero,
en mis venas la sangre es de nobleza,
y á lidiar Don García está el primero,
no abrigando en su pecho tal bajeza;
mas este moro rey, que traicionero,
concluye antes del plazo, con vileza,
la tregua que la paz nos daba agora,
me aterra mas que nada.

REY. (Qué traidora!)
LEON. Infame es la morisma pendenciera.
GARCI. Y si infieles los moros de Granada,
orgullosos levantan su bandera,
yo creo aquesta intriga es manejada
por la gente de España, que quisiera
ver la nuestra por tierra bien ajada:
mas antes de volver á la campaña,
sabré yo derrotar á los de España.
(El Rey y Nuñez se acercan á D. García cubiertos.—Pausa.)
REY. En vano ya la traicion
me pudiérais ocultar... (A D. García.)
que os pude bien escuchar
oculto desde un rincon.
Tal desafuero pensaba
que no pudiéraisme hacer;
y á no llegarlo yo á ver,
dijera que me engañaba.
GARCIA. Caballero! vive Dios!
que altanero en demasía,
no sufrirá Don García
que así le hableis.
REY. Que no?
Pues escuchadme despacio:
Si el rey llegára á saber
que el amor de una mujer
le robaban en palacio...
LEONOR. Mentís, y con tal descaro,
que al rey ofendeis en mucho!...
REY. Tranquilo, señora, escucho.
GARCIA. Y os ha de costar bien caro
así pensar con bajeza!
LEONOR. Descubríos: yo os lo mando.
REY. No puedo: soy de ese bando...
de la mas alta nobleza,
que ante el rey está cubierto,
y ante vos me cumple ahora...
GARCIA. Ultrajais á una señora
y la hablais con desconcierto,
porque no tiene una espada.

REY. La teneis acaso vos?...
GARCIA. La tengo para ellos dos.
NUÑEZ. Estará muy empeñada...
REY. Hace poco que en la guerra
con los moros peleando,
cuentan que os vieron temblando
allá en la nevada sierra.
Tanto de vos me han contado
que por haceros favor,
solo os tendré, por traidor,
título que habeis ganado.
GARCIA. Idos de aquí, vive el cielo!
LEONOR. O á mis guardias llamaré!...
REY. Preciso es que aquí me esté,
á pesar de vuestro anhelo.
Y no griteis, que es en vano,
pues nadie caso os hará:
delante de vos está
quien es mas que el soberano.
LEONOR. Qué atrevimiento! (Por Dios,
que esta gente me da miedo!) (A D. García.)
REY. Nada, señora, no cedo,
pues tengo que hablar con vos.
NUÑEZ. (De este enredo no se escapa:
qué suerte tuve en verdad!...)
GARCIA. (Aquel fragua una maldad
que mucho el rostro se tapa.)
REY. Ya he contado á Don García
lo que el pueblo me ha contado.
No habeis, señora, escuchado
nada de vos?...
GARCIA. Es cobardía
el ultrajar á una dama,
que defiende un caballero!
REY. Pensais que me desespero
porque cobarde me llama?
Que al rey Don Alonso aquí...
habeisle sido traidora...
LEONOR. Eso es infame!...
REY. Señora...

el pueblo cuéntalo así;
y tanto hablar en mancilla
me pienso que es peligroso. .
porque si el rey receloso
oye el rumor de la villa...

GARCIA. Si vuestra lengua no call a,
mi espada os hará callar.
(Llevando la mano á la espada.)

REY. (Tendrélo al fin que matar.)
Atrás, que sois un canalla!

LEONOR. García, tened por Dios!...

GARCIA. No haya miedo : por demás
ya son menguados.

NUÑEZ. Atrás!
ó te matamos los dos.

GARCIA. Matadme, que sois traidores;
pero alguno ha de caer:
defendeos. (En actitud de acometerlos.)

REY. Ha de ser?
Pues hacedme los honores. (Descubriéndose.)

LEONOR. Ah! Don Alonso!

GARCIA. Así el rey
conmigo tan irritado!

REY. Cual es Don García osado,
me obliga á serlo de ley.
Salid fuera de la estancia.

LEONOR. Por qué así con Don García?...

REY. Porque he visto, Leonor mia...
que es falsa vuestra constancia.

LEONOR. Contened esos furores,
y reportad el lenguaje!

REY. (Y he de sufrir tal ultraje!)
Para quién son estas flores?
(Coge el ramo de la mesa, y le arroja al suelo.)

LEONOR. Tantos misterios! No entiendo...

GARCIA. Que os han sorprendido creo!...

REY. En vuestros semblantes leo
lo que bien á fé comprendo.
Salid al punto, infeliz!
ó de mis guardias reclamo

que os echen.

LEONOR. Señor, que os amo!...

REY. Mentira: pronto, salid.
Ya que no os cumple mi amor,
ni me habeis sido leal.
Y vos, que sois mi rival,
marchad con vuestra Leonor.
Hola, mis guardias!
(Salen seis soldados con lanzas por la izquierda.)

GARCIA. Malvado!
(Dirigiéndose á Nuñez.)

REY. De vuestro cuarto arrestada
(Cogiéndola por el brazo, la lleva hasta la puerta.)
no salgais, Doña Leonor.

LEONOR. En poco teneis mi amor.

REY. No deis una campanada. (A Doña Leonor.)

LEONOR. Sin oirme me culpais?
Don Alonso, por piedad!

REY. Entraos dentro, y callad.
(La entra y cierra la puerta.)
Qué haceis? por qué no llevais (A los guardias.)
fuera de aquí á ese hombre?

UN GUARDIA. Nada habeis dicho.

GARCIA. Señor!
De vuestra reina Leonor
tantos celos?

REY. No la nombre;
que no es reina, lo sabeis;
y á serlo, tal mancilla
mucho sonára en Castilla...
que harto ya me conoceis!...
Id con Dios, vive el cielo!
y marchad de este palacio:
en salir no andeis reacio,
ni me infunda mas recelo...

GARCIA. Pero, señor, tal vileza
caber en mí nunca pudo!...

REY. Lo he visto bien, y no dudo
que obrais con mucha bajeza.
Salid fuera.

GARCIA. Es imposible!
Escuchad solo un momento.
REY. Nada escucho; que siento
aun conoceros.
GARCIA. (Terrible
será, por Dios, mi venganza
contra Don Nuñez menguado. (A D. Nuñez.)
NUÑEZ. Bien... ya... llevadle, soldados:
teneis del rey la privanza...)
(Llevan á D. García los soldados.)

ESCENA III.

NUÑEZ.—EL REY.

REY. Don Nuñez, salid tambien,
que á solas quiero quedar.
NUÑEZ. En algo os pude faltar?
REY. No.
NUÑEZ. Os he servido?...
REY. Muy bien!...
NUÑEZ. Como así me despedis,
haberos faltado temo.
REY. Duéleme tanto en estremo
de mi amada tal desliz,
que ver mas gente no quiero.
pues todo me causa enfado.
NUÑEZ. Siento, señor, haber dado
la noticia yo el primero.
REY. (Infame fuiste en verdad,
que en su amor siempre creí!...)
Mucho, Don Nuñez, sufrí
al ver tanta realidad!...
Jamás de su amor dudé...
ni supe, viven los cielos!
que así pudieran los celos
al rey matar.
NUÑEZ. No pensé
que tanta mella tampoco...

REY. Me hiciera en el corazon?
Cómo olvidar la pasion
que ella tuvo tan en poco?
Ya no tengo, no, pardiez!
mas placer que la venganza.
Me gozaré...
NUÑEZ. (De privanza...
no puedo hablarle esta vez.)
REY. Tal ultraje al soberano
que ama con fuego á su dama...
venganza solo reclama,
venganza contra el villano!
Y á tanto llega mi furia
contra el infame rival,
que he de clavarle un puñal,
ya que atrevido me injuria.
NUÑEZ. Calmaos, señor!...
REY. Me dejad,
Nuñez ; idos, por Dios!...
NUÑEZ. (Pienso que mueren los dos,
que afectado está en demás!...)
Me voy, señor, satisfecho
de que os hice un beneficio...
REY. Sí ; os pague el cielo el servicio,
Don Nuñez, que me habeis hecho.
(Saludando D. Nuñez. Vase.)

ESCENA IV.

EL REY.

Si vuestra lengua al hablar
se hubiera quedado muda,
amar pudiera yo en duda
á quien no me sabe amar.
Pero no: terrible daño
por saciar vuestra intencion
me habeis hecho! Maldicion!
Qué horrible fué el desengaño!

Mi pecho fiel que la amaba,
y la amaba con delirio,
sufre cruel el martirio
que tanto le destrozaba.
Recelos tuve algun dia,
y lloraba el corazon,
que á tal llega mi pasion!...
Mal me paga Don García!
Faltar así á mi decoro!...
Ah! vive el cielo!
(Se presenta un guardia á la puerta.)
Quién vá?...

GUARDIA. Señor, esperando está
para hablaros un gran moro.

REY. Un gran moro?...

GUARDIA. Bien portado!
Por el lujo y esplendor,
se parece á un gran señor:
dice que es el enviado...

REY. Que pase sin dilacion.
Moros aquí en esta tierra!...
Si su mensaje es de guerra...
viene en tan mala ocasion!...

ESCENA V.

EL REY.—ALMANZOR.

ALMANZOR. Alá os guarde, gran señor.
(Desde la puerta: el Rey no repara en él.)

REY. Terrible puesto el del rey,
que le obliga injusta ley,
no pensar en el amor!

ALMANZOR. (Orgulloso el de Castilla
me desprecia en su palacio!
Voto al sol, que está despacio,
y no sufro tal mancilla!)
(Se entra hasta cerca del Rey.)
Señor, permitid que entrar

á hablaros pueda este moro...
REY. No lo estorbo.
ALMANZOR. Sin decoro
tanto me haceis esperar...
REY. Mucho no habreis esperado,
ni esperar os hice mucho;
que por detras yo no escucho.
En fin ya os habeis entrado.
(Con orgullo el moro viene!)
ALMANZOR. (Altanero me habla el rey!
Le haré saber que por ley
hablarme así no conviene.)
Me tratais así altanero,
y no os vengo á suplicar.
REY. Si quereis que os deje hablar,
que no me hableis así quiero;
pues gobierno aquí en Castilla,
y estoy tan mal enseñado,
que ninguno así me ha hablado,
que no salga de la villa.
ALMANZOR. Y yo vengo de Granada
por el sultan enviado:
tratadme con mas agrado,
que no os ofendí yo en nada.
REY. Vamos en paz, y hable el moro.
Cómo te llamas?
ALMANZOR. Señor,
llámanme el moro Almanzor,
y soy guarda del tesoro.
REY. Y qué mensaje á Castilla
hasta el rey te hace llegar?
ALMANZOR. Mucho no os debe agradar;
pero es, señor, bien sencilla
la pretension de mi amo.
REY. No entiendo lo que decís.
ALMANZOR. Escuchadme y permitid;
vuestro silencio reclamo.
REY. Bien, habla, que ya te escucho.
ALMANZOR. Hace poco que ajustada
con nosotros en Granada

quedó la páz. Y no há mucho
que el gran Osmin, mi señor,
cansado de estarse quieto,
sin mirar otro respeto,
del pueblo acepta el clamor.

REY. Bien; y qué?

ALMANZOR. Tened paciencia.
El pueblo moro irritado
hasta el trono se ha llegado,
y pide nueva pendencia.
Que los moros de Granada,
señor, tienen tanto brío,
que muestran su poderío
sin tener en cuenta nada.
Como os digo, en alboroto
á Osmin pidieron...

REY. Pardiez!...

ALMANZOR. Vuelva la guerra otra vez.

REY. Y Osmin no les puso coto?

ALMANZOR. Osmin en su pueblo adora;
y á los suyos les promete
que han de ver de vuestro almete
el escudo que le dora.
(Se levanta el rey furioso.)
Así, pues, á la campaña,
Don Alonso, ya salid,
que desde hoy nueva lid
empieza con los de España.
Este mensaje, señor,
me hace venir á Castilla:
esparcidlo por la villa,
y os esperamos.

REY. Traidor!!...
(Momentos de silencio.)
Con que faltando á su fé...
allá el moro de Granada...
desprecia y no estima en nada?...

ALMANZOR. Acosado Osmin...

REY. Lo sé.
Mas, qué fé en un moro cabe,

que siempre fuéme traidor?
Quien así falta al honor,
ni ser caballero sabe.
Y tanta fama le dais
á vuestro caudillo Osmin?
Cualquier moro del confin
tiene mas.

ALMANZOR. Y así me hablais
de mi rey, que es moro bravo,
y noble tal como vos?

REY. Decís noble?... Vive Dios!
que de escucharte no acabo.
Si igual fuera mi vileza
á la de Osmin, sin decoro,
debiera, pues sois un moro,
cortaros hoy la cabeza.
Mas soy noble, y basta ya;
y á tu amo le decid
que estoy dispuesto á la lid,
y tambien Castilla está.
Que no tememos la saña
de sus moros de Granada;
pues los tenemos en nada
los caballeros de España.
Que siempre gustosos hallo
á porfia los primeros,
mis cristianos caballeros,
con lanza, escudo y caballo.
Y mas vale uno que ciento
de sus moros lidiadores,
que somos todos señores:
sin que lo tengas por cuento.

ALMANZOR. Bien, Don Alonso; así haré;
lo que hablais diré á mi amo.

REY. Y que á la guerra le llamo,
que allí pronto yo estaré.
Que cuando esté mas sentado,
y Osmin menos lo pensára,
ha de escupirle en la cara
el rey á quien ha faltado.

Y que si á tal su traicion
llegó, que pensó asustarme
con de pronto, así avisarme
que levanta su pendon;
decidle que se ha engañado:
que en Castilla, vive Dios!
se levantan de una voz
que yo dé, cien mil soldados.

ALMANZOR. Bien está; ya os he escuchado,
Don Alonso, con paciencia;
veremos en la pendencia
quién sale peor parado.

REY. Escucha; no basta, no:
que se prepare decidle;
que pienso solo seguirle,
y matarle solo yo.
No ha de bastarle por valla
que se esconda á donde el sol;
y aunque escape hasta el Mogol.
le he de seguir al canalla.

ALMANZOR. Diré á mi dueño, señor,
lo que es del caso y me hablais,
enterado ya que estais...

REY. Puedes partir, Almanzor.

ALMANZOR. Ahora os quisiera yo hablar
de lo que á mí solo atañe;
espero que no os estrañe
lo que os voy á suplicar.

REY. Venís con otra embajada?

ALMANZOR. Un cristiano caballero
me dió un golpe con su acero
en la otra guerra pasada.

REY. Y qué de malo hay en eso?

ALMANZOR. Que me quisiera vengar,
si no me llega á matar
de la cólera el esceso.
Quisiera reñir, señor,
donde la gente lo viera.

REY. Quién tanto daño te hiciera...
que así se ofende tu honor?

ALMANZOR. Don Fernando Coronel,
señor de vuestra Castilla,
ultrajóme con mancilla,
sacándome del corcel.
Hubo de haberme matado
en la última batalla;
mas no le cumplió al canalla,
y dejóme despreciado.
Resistir ya mas no debo
haber sufrido el ultraje;
y me aconseja el coraje
que morir con honra debo.
Que sea la señal de guerra
este combate, señor;
y si en él muere Almanzor,
dareis aviso á mi tierra.

REY. Y así le pagas, buen moro,
al caballero la hazaña?
Aquí en nuestra noble España
no cumple tanto desdoro.
Que el valor que aquí traigais
allá de la Morería,
todo el valor perderia
Si por causa eso alegais.
(Vase hácia la puerta, y Almanzor le sigue.)
Márchese el moro á su tierra,
que ya la paz está alzada
con el traidor de Granada:
allá le verás en guerra...

ALMANZOR. Diré que siempre cobarde
fué Don Fernandez, y aun mas!...

REY. Bien... y él te sabrá matar,
si haces de mentir alarde.

ALMANZOR. Y así Don Alonso niega
lo que tanto apetecemos?

REY. Bien... (Desde la puerta, y Almanzor en el dintel.)

ALMANZOR. Lo aceptais?

REY. Ya veremos...
(Vase, cerrando tras sí la puerta.)

ALMANZOR. A tanto tu orgullo llega!

ESCENA VI.

ALMANZOR.—Poco despues D. JUAN EL TUERTO, NUÑEZ y EL REY.

ALMANZOR. Así Don Alonso altivo,
sin darme contestacion,
me despide con orgullo,
sin tener cuenta en mi honor?...
Así altanero en Castilla,
siendo de Osmin eco y voz
su enviado, sin decoro,
tratas al moro Almanzor?..
Que tienes cien mil soldados
que acudirán á tu voz!...
Ah! no les creas, que te engañan,
y á estorbarlo vengo yo!
No sabes que ellos te mienten,
y que es todo adulacion,
muy propia en los palaciegos
delante de su señor?
No sabes á dónde alcanza
de un moro ajado el furor!
Te ha de pesar, Don Alonso,
tal desprecio!

(Se dirige á la puerta izquierda, y se detiene viendo á Don Juan y á Nuñez.)

D. JUAN. (Sí, por Dios;
me hablais con tanta franqueza,
que estoy obligado yo
á deciros grandes cosas,
que grandes secretos son.
Oid.

NUÑEZ. Silencio un momento,
que aquí está nuestro Almanzor.)
No pensaba yo aquí veros,
y sí que en conversacion
estuviérais con el rey.

ALMANZOR. De estarlo ya me pesó;
que teneis en mengua un rey

orgulloso. Qué baldon!
D. JUAN. Parece que algo enojado
Don Alonso te dejó?...
ALMANZOR. Sí, me ha ofendido sin tasa,
rebajando hasta mi honor. (Hablan entre sí.)
REY. (Por no topar con la ingrata
me salgo del pabellon.
Hola! En secretos el moro?
Si tambien será traidor!...
(Se recata y se coloca tras ellos.)
NUÑEZ. Por eso yo te previne
le hablaras con sumision.
ALMANZOR. Mas al caso: qué tal van
los asuntos? porque yo...
si está pronto el de Navarra
á ser buen conspirador...
D. JUAN. Pienso que sí : ya veremos...
Creo que al fin se decidió.
REY. (Si saldré de laberintos ?
Todo el mundo aquí es traidor!)
NUÑEZ. Y qué tal á Don Alonso
el mensaje le sentó?
ALMANZOR. Mostró serena la faz,
y luego alzando la voz,
me dijo dos mil denuestos,
y que Osmin era un bribon...
D. JUAN. Tanto tramar contra el rey,
ha de escitar su furor...
NUÑEZ. Mas no abandonar el campo,
que sigue bien el complot ;
y vereis cual pronto deja
de mandar.
ALMANZOR. Es lo mejor...
D. JUAN. Yo tengo aquí en el pecho
el mas duro corazon... (Hablan entre sí.)
REY. (Oh malvados! Se conocen
Nuñez, Don Juan y Almanzor!..
Que á Don Nuñez yo creyera!...)
NUÑEZ. Qué decís?.. Doña Leonor
está encerrada en palacio?...

Nuestro proyecto salió...
algo mas que deseaba.

ALMANZOR. (Cuánto traman ellos dos!)

D. JUAN. A ver: contadnos, D. Nuñez.

NUÑEZ. Qué he de contaros?

REY. (Traidor!)

NUÑEZ. Ya sabeis que á Don García
mi saña le preparó
una entrevista, que al rey
convencíle era de amor.
Estábamos acechando
ocultos en un rincon,
cuando al fin se nos presenta
graciosa Doña Leonor.

REY. (Ya no puedo mas sufrir,
ni escuchar tanta traicion!)
Es decir, que fué mentira
(Poniendo á D. Nuñez la mano en el hombro.)
y que me adora Leonor?...

NUÑEZ. El rey!

D. JUAN. Don Alonso!

ALMANZOR. (Bien!...
Ya todo se descubrió!...)

REY. Conque es decir que Don Nuñez...
al mismo rey sin pudor,
le ha mentido con descaro
haciéndole una traicion?...

NUÑRZ. No os entiendo, Don Alonso!
Nuñez nunca le faltó,
al respeto que merece
de Castilla el gran señor.

D. JUAN. Como! qué, habeis creido?...

REY. (Hay tal descaro!... por Dios,
que no he visto mas sereno
mentir á nadie!...)

D. JUAN. Señor.
Si le abona mi nobleza
cual me abona el propio honor,
yo os aseguro que en nada
Don Nuñez os ofendió;

y basta que os lo asegure,
que Don Juan, ni aun con razon,
permite que hablen con mengua
de Don Alonso: eso no.

REY. (Podrá darse dos cobardes
que se igualen á estes dos?...)
Y tú qué dices, buen moro...?
No mientes algo?

ALMANZOR. Al sol
como fiel testigo pongo
para deciros que yo,
contra vos nada he escuchado:
os lo afirmo por mi honor.

REY. (Héme aquí con tres ruines
que niegan lo que escuchó
mi oido, solo há un momento.
Y pues que buena ocasion
se presenta de vengarme...)
Atiende, buen Almanzor.
Creo que enojado quedaste,
porque altivo y sin razon,
no consentí en tus deseos
de lidiar...

ALMANZOR. Cierto.

NUÑEZ. (Gran Dios!...
Bien cerca nos ha escuchado.) (A D. Juan.)

REY. Pues delante está el traidor
que buscais.

ALMANZOR. Quién? Nombradlo!...

REY. Don Nuñez: le nombro yó,
defensor de nuestras armas.

ALMANZOR. Cómo saciar el rencor
con quien no fué mi enemigo?
Yo no encuentro la razon,
y no admito.

REY. Calle el moro!
Que decís, Don Nuñez?...

NUÑEZ. Yó!...

D. JUAN. (Decid que no.) (A D. Nuñez.)

NUÑEZ. (Bien.) Es que...

Lo tendria á mucho honor...
Don Nuñez y lo aceptára.
Mas, puede haber precision?...

REY. Basta ya; que esos semblantes,
pálidos como el fulgor
de la luna amarillenta,
me enseñan vuestra traicion.
Don Juan, acercaos un poco.

(D. Juan aturdido se acerca con pasos lentos al rey.)

D. JUAN. (Aunque jóven tiene maña
y es osado... vive Dios!...)

REY. «Pienso que sí; ya veremos,»
dijísteis á ese Almanzor,
hablando allá de Navarra,
de alguna conspiracion...
Estais en mucho engañado;
que mas prevenido yó,
con el oro del judío
he puesto en paz la nacion.
Y aunque no faltan traidores...
y en primera línea vos...

D. JUAN. Don Alonso! No temeis
insultarme así?

REY. No...

D. JUAN. Soy príncipe.

REY. Y bien, qué?
Sois príncipe, y sois traidor!
sois... lo sabeis... nada bueno.

D. JUAN. Tanto insulto! Qué baldon!

REY. Ya lo veis: estoy tranquilo.
Me sobra mucho valor:
y en prueba de que no miento
y de que soy mas que vos...
marchaos en libertad,
mas con una condicion.

D. JUAN. Bien decidla.

REY. Que me cumple...
—y os hago mucho favor—
salgais pronto de la villa.

D. JUAN. Quién tal me obliga?

REY. Yó,
que soy de Castilla rey.
D. JUAN. Está bien; quedad con Dios.
REY. (Id con él ó con el diablo!...)
(Se dirige D. Juan al foro.)
D. JUAN. (Obedezco. Tal accion
ha de costarte bien cara!...) (Vase.)

ESCENA VII.

EL REY.—NUÑEZ.—ALMANZOR.

REY. (Ya despaché á este traidor:
voy al punto á despachar
á estos que tambien lo son.)
Sois, Don Nuñez, un menguado,
un insolente, un...
NUÑEZ. Quién?... Yo?...
REY. Que en vano me habeis mentido
tales cosas que al honor
atentan contra una dama
que adora mi corazon.
NUÑEZ. Don Alonso, no penseis
de mí con tal disfavor.
REY. Salga al punto de palacio,
y que jamás vuelva yo
á verle. Así se engaña
á vuestro rey? Vive Dios!...
NUÑEZ. (Esto no tiene remedio...
que está visto me escuchó.)
Bien, saldré, pues lo mandais...
REY. Y si salir no quereis...
NUÑEZ. Qué?
REY. Saldreis por el balcon!...
NUÑEZ. Ah! eso no; que obedeceros
apetezco solo yo.
REY. Bien, retiraos.
NUÑEZ. (El cielo...
os confunda amen de Dios!...) (Vase.)

ESCENA VIII.

EL REY.—ALMANZOR.

REY. (Aquí todos son traidores!...
aun me queda este bribon.)
(Pausa larga.—Vase hácia el moro.)
Otra vez que á España vengas
de tu tierra, embajador,
has de mirar mas despacio
eso de armarme traicion.
ALMANZOR. Ese lenguaje no entiendo.
REY. Bien lo entiendes... Almanzor:
vete pronto de Castilla,
y dile á Osmin, tu señor,
que otra vez no mande moros
que á tí se igualen...
ALMANZOR. Señor...
REY. Sí, porque sin cabeza
se los mando en un cajon:
que es el premio que merece
el mensajero Almanzor.
ALMANZOR. Dejadme hablar, que aseguro...
REY. Marcha, moro, que el furor...
ALMANZOR. (Marcharé porque es temible!...)
Te guarde Alá. (Vase.)
REY. Y á tí... mi Dios.

ESCENA IX.

EL REY.

Qué tal, Don Nuñez, Don Juan
y el moro? Cuánto traidor!
Por cualquier parte retoña
del palacio una traicion.
No mas oiré ya á Don Nuñez,
que á sabiendas me engañó:

dos veces yo le he creido,
y me pesa que aficion
he de tener á esos cuentos
que su venganza me urdió.
Mas adoro con estremo
á mi adorada Leonor,
y los celos me vendaron
los ojos, por la razon
que en Don Nuñez tanta infamia
advertir no pude yó.
Mas yo les iré cazando...
uno á uno... ó dos á dos!
y aunque ahora les doy suelta...
castigaré su traicion!...
Voy, voy á dar libertad
á Don García y á Leonor.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon régio adornado con magnificencia. Dos puertas laterales y una secreta. En el salon habrá una mesa cubierta con manjares y ramilletes, aparatada con lujo.

ESCENA PRIMERA.

Varios Caballeros que pasean y atraviesan el salon.—D. GUILLEN y D. FERNANDEZ CORONEL, á un lado de la escena.

GUILLEN. Conque ya habeis visto al rey?
FERNZ. En este momento acabo;
pues no há mucho que llegué
de Navarra.
GUILLEN. Y aquel tirano
nos da la paz que queremos?
FERNZ. Anduvo indeciso un tanto;
mas al fin como que el oro
media siempre en todos casos,
regresé de aquel mensaje
á gusto del rey, con lauro.
GUILLEN. Luego estará Don Alonso
satisfecho en sumo grado?
FERNZ. Qué ha de hacer? Está contento:
no es para menos el caso.

GUILLEN. Y os estará agradecido?...
FERNZ. Bastante.
GUILLEN. Sí... por lo tanto
crecerá vuestra esperanza:
aumentareis el conato
para hacer al rey servicios:
porque al fin... un puesto alto...
tiene muchos escalones,
y hay que subirlos despacio...
FERNZ. A dónde va Don Guillen
con ese oscuro relato?
Habladme con mas franqueza,
que ya sabeis siempre gasto
con vos, Don Guillen, mi amigo,
un lenguaje limpio y claro.
GUILLEN. Perdonad si anduve á hurtadas
para hablarle, y poco franco.
Es tan usada la moda
de hablar así un cortesano,
que olvídase la amistad
sin quererlo ni pensarlo.
FERNZ. Luego ya no sois mi amigo?
GUILLEN. No he de serlo?
FERNZ. Pues al caso.
Preguntadme con lisura:
que aunque tambien cortesano,
entre nosotros, franqueza.
GUILLEN. Quise en verdad preguntaros,
qué tal iban las intrigas;
y me anduve algo reacio...
FERNZ. Por qué?
GUILLEN. Por qué ya lo he dicho.
Como estais mas elevado...
y ya sabeis que en la córte
se dá vuelta al mismo paso
que crece el favor del rey...
FERNZ. Sí, estais Guillen hablando
con tal verdad, que no acierto,
—porque no acierto á dudarlo—
sino á olvidar la conducta,

que habeis conmigo observado;
y en prueba de que no he vuelto
ni retrocedido un paso
de nuestra antigua amistad,
os contaré bien despacio
el mensaje de Navarra.
Mas antes quiero contaros,
lo que pasa aquí en la córte.
—Cuento con que reservado
en estremo es el asunto,
y en vos, Guillen, confiando...—

GUILLEN. Podeis hablar con franqueza.

FERNZ. Os contaré sin cuidado.
La reina Doña Constanza...
—acerquémonos á un lado:—
(Se retiran recatándose de los que pasean.)
de ser reina ya dejó;
pues con los moros su hermano
en mengua nuestra conspira;
y el rey, que no es descuidado...
ha descubierto que estaba
Doña Constanza en el lazo.

GUILLEN. Es posible, Don Fernandez?

FERNZ. El mismo rey me lo ha dado
por noticia verdadera. (Hablan entre si.)

ESCENA II.

EL JUDIO y ALMANZOR, que se colocan al lado opuesto de D. GUILLEN y DON FERNANDEZ.

JUDIO. Estais tambien convidado?

ALMANZOR. Mal que me pese lo estoy.

JUDIO. Y quién tu gusto forzando
te obliga á venir, buen moro,
al festin tan de mal grado?

ALMANZOR. Orden espresa del rey
me manda que sin retraso,
suspendiendo mi partida,

me presente en el palacio.

JUDIO. Ah!... ya entiendo... (¡Pobrecillo!...
al fin es un pobre diablo.)

ALMANZOR. Y por cierto, no comprendo,
y me estraña, en verdad, tanto...
que el Rey esté complaciente...
despues de lo que ha pasado...

JUDIO. Oh! Don Alonso, buen moro,
siempre pruebas está dando
de su bondad y clemencia.
Por lo mismo, no es estraño,
que en esta noche tan célebre,
en noche de tanto fausto,
con la cual piensa en la historia
allá en los siglos lejanos
por hecho tan memorable
abrirse dorado el campo,
os dé en su mesa cabida.
(Y lo demas que á su agrado
y á su venganza le cumpla...)

ALMANZOR. Abrirse dorado el campo
por hecho tan memorable?...
Estais, judío, pensando
en la luna ó las estrellas?...
Por Alá que yo no alcanzo
esos misterios!

JUDIO. No entiendes?...

ALMANZOR. No.

JUDIO. Ni yo puedo esplicarlo:
son cosas de nuestra corte:
son secretos reservados,
y á mí me no toca hablar... (Hablan entre sí.)

GUILLEN. Con que es cierto?... Aparentando
don Juan el tuerto amistad
hasta el trono habia minado?...
Despues que el rey Don Alonso,
sin conocer que era malo,
concedióle entre los nobles...

FERNZ. El de Navarra ha contado
tales cosas de ese infame,

de ese Don Juan, que saltando
por sobre las distinciones
con que el rey lo ha señalado,
ha vuelto caras al rey.

GUILLEN. Y el rey no piensa vengarlo?

FERNZ. Don Alonso?... ya vereis...
Observais la pompa y fausto
del festin que en esta noche
nuestro rey ha preparado?
Pues vereis cuántos misterios
vánse al fin desarrollando.
Sabeis que está Don García
con el rey en grande trato?...

GUILLEN. Y que la dama Leonor
ocupa un puesto elevado...
Y que todos son misterios
los que me estais vos contando.

FERNZ. Y que al buen Don Juan el tuerto
y á Don Nuñez, por villanos,
en público con el moro,
de palacio los echaron?

GUILLEN. Y qué fué?...

FERNZ. Nada se sabe.
Lo que sé es, que convidados
están los tres esta noche;
y por Dios que encierra algo
de misterios este asunto...

GUILLEN. Y es asunto un poco raro!...

FERNZ. Bien pensais, sí, Don Guillen.
Hablemos un poco bajo,
que pasean en esta estancia
muchos que al rey adulando... (Hablan entre sí.)

ALMANZOR. Pero es posible, judío,
que conmigo reservado?...

JUDIO. No puedo menos, buen moro;
si os cumple que paseando,
nos mezclemos con la turba...

ALMANZOR. Si no quieres ser mas franco,
y no mudas de lenguaje,
el hablar es escusado.

JUDIO. Tal vez...

ALMANZOR. Bien : pues de ese modo
te seguiré acompañando.

JUDIO. (Nada decirle yo pienso,
porque al fin estoy nombrado
guardian de los tesoros,
de la hacienda y del palacio,
y me escuso de contiendas.)

ALMANZOR. Será cierto? Aquí el villano?
(Repara en D. Fernandez.)
No me engañé : buen encuentro :
Por Alá que he de matarlo!...
(Lleva la mano al alfange.)
Qué locura!... Me contengo,
porque estamos en palacio.
(Vase con el judío.—Se confunden con los demás caballeros que pasean.)

ESCENA III.

DICHOS.—D. JUAN EL TUERTO y NUÑEZ.

D. JUAN. Pues yo no estoy satisfecho...
No os causa, Nuñez, espanto
esta mudanza del rey?...

NUÑEZ. Estoy, Don Juan, sosegado,
y ningun recelo tengo,
si con verdad he de hablaros.
Sé que en la villa celebran
esta reunion con agrado.

D. JUAN. Nada, Don Nuñez, me importa
que el pueblo la tenga en tanto,
si nos vende algun traidor
y nos cogen descuidados...
Si mi consejo aceptais,
de la villa hora salgamos ;
que no tranquilo á Don Juan
le cumple ser convidado.

NUÑEZ. Cómo salir, si ya el rey,

que nos estaba esperando,
nuestra llegada al momento
los nobles ya le contaron?
Además, no es Don Alonso,
como pensais, tan menguado.

D. JUAN. Temo mucho á Don García;
y mi temor llega á tanto,
que si sois de mi opinion...

NUÑEZ. El rey nos ha convidado,
y no es justo que un desprecio
á Don Alonso le hagamos.
Además, no recordais
que nos habló de tratados
de paz, y no de venganzas,
el mensajero?

D. JUAN. Qué diablo!...
Por eso yo mas le temo...
Pero (Mirando hácia la puerta.)
el rey viene. Nos vamos?

NUÑEZ. No, Don Juan, que es imprudente. (Hablan entre sí.)

GUILLEN. Me habeis mucho gusto dado
de contarme en confianza
tantos secretos. (Sale un guardia.)

GUARDIA. El rey.
Abrid, caballeros, paso.

D. JUAN. Observad en su semblante... (A Nuñez.)
El rencor está marcado.

ESCENA IV.

DICHOS.—EL REY, seguido de su séquito, y á quien todos los caballeros harán un saludo, dejándole libre la entrada.

REY. Tantos nobles señores en mi casa,
honrando la mansion del de Castilla!
Que me place, por Dios, esta sorpresa,
de ver en mi palacio así reunida,
lo mejor de mi corte, lo mas noble...
(mas ingrato y mas vil que hallar podria...)

NUÑEZ. Permitid, Don Alonso, que os salude,
quien pruebas viene á dar de que os estima...

REY. Acercaos sin recelo : no Don Nuñez,
en mi pecho, que es noble, se avecina
contra vos el rencor; que fuera mengua,
en medio de una corte tan lucida ,
ya que el enojo contener yo pude,
recordar desafueros que se olvidan.

NUÑEZ. Si al verme, Don Alonso, en este sitio,
adivinar pudiera que aun cabia
en vuestro pecho contra mí el rencor,
no hubiera regresado yo á Castilla.
Conozco vuestro noble corazon,
y en vano, Don Alonso, lo repita.

REY. Me agrada que tranquilo esté D. Nuñez,
guardando con su rey buena armonía...
y por mas que la faz muestre serena,
conozco que está hablando, y que no atina.
(Bien hace, porque al fin ha de morir
en premio de su infame villanía...)

NUÑEZ. Será aprension ; que no esperaba yo
sino tener de vos buena acogida.

D. JUAN. Y lo mismo Don Juan, que ya os conoce,
(Acercándose á D. Alonso.)
y acierta cuánto vale la hidalguía...

REY. Bien, señores : me cumple que así sea:
el placer, el contento y la alegría,
resuenen del palacio en sus salones,
que serena la noche nos convida.
Y tú, moro Almanzor, que á mi presencia,
sabiendo que aborrezco á la morisma...
á la estancia del rey, que es caballero,
demuestras que con miedo te aproximas,
no temas, no: depongo ya el rencor :
jamás atentarán contra tu vida
los nobles que aquí ves hora reunidos ;
que nobles todos son los que aquí miras :
demuestre tu semblante gran contento,
que el rey en el festin todo lo olvida.

ALMAN. No estrañe, Don Alonso, que aquí el moro

la faz no pueda levantar altiva.
REY. Si piensas que nosotros orgullosos,
los reyes que mandamos en Castilla,
igualarnos podemos en bajeza
á esos menguados que llamais Califas...
pensais con desafuero: que mas grandes,
mas nobles que esa gente granadina,
somos acá nosotros los de España.
Por eso es escusada cobardía
la que el semblante de Almanzor demuestra.
ALMAN. Señor, vuestras palabras tranquilizan
al moro, que no osaba levantar
del suelo de la estancia donde pisa,
los ojos: tu nobleza mi razon
con sobrada razon ora cautiva;
y vergüenza tuviera yo á ser moro,
si mi patria no fuera tan querida.
Si Almanzor no tuviera allí su cuna,
al pie de la flotante y tersa orilla
del Darro caudaloso, que la Vega
con sus aguas fecunda fertiliza;
si Almanzor con sus ojos nunca viera
el lujo que da brillo á la morisma,
la Alhambra, que se encumbra cual gigante,
de mosáico vestida hasta la cima;
con sus fuentes, jardines y paseos,
encantos que al placer solo convidan,
al destino pidiera que mi patria
fuera tan solo el reino de Castilla.
REY. Los reyes de Castilla no tenemos
de Granada esa Vega tan florida;
ni el lujo en los alcázares tan régios,
ni jardines, ni fuentes cristalinas.
Ni el palacio adornamos con alfombras,
ni vestimos de ricas alcatifas;
mas tenemos un pecho de guerreros,
bastante á pelear con bizarría.
Todo el oro que gastan en perfumes
los sultanes que mandan la morisma,
nosotros lo gastamos en aceros,

en almete, caballo y fuertes picas:
lo demás, Almanzor, es pasajero ;
es oropel, que lejos solo brilla.

ALMAN. Por eso castellano me cumpliera,
en vez de moro ser : que aquí se agitan,
llevados del honor, otras pasiones,
que al honor y nobleza se encaminan.

REY. Si alguno vive Dios! sale bastardo,
(Mirando á D. Juan con intencion.)
no tarda en descubrir su bastardía...
que en vano la maldad quiere ocultarse...
cuando maldades en su pecho abriga...
Mas pensemos no mas por esta noche
en mostrar cada cual mas alegría :
que siempre serás moro, aunque te pese.

ALMAN. Cumpliérame no serlo, por mi vida.

ESCENA V.

DICHOS. — Un GUARDIA y DOÑA LEONOR con damas de su séquito.

GUARD. La reina! (Desde la puerta.)

TODOS. Doña Leonor!

REY. Sí, la reina!
No cause á la nobleza de Castilla
tanto espanto saber que Don Alonso
la elige por esposa. Mi querida
fué siempre; y yo constante en mis amores,
mil prendas, sí, le tengo ya ofrecidas :
nada mas justo, si Doña Constanza,
en vez de reina, ha sido mi enemiga.

D. JUAN. Y la reina, Señor?...

REY. Ahí la teneis.

NUÑEZ. (Qué infamia, vive Dios!)

D. JUAN. (Qué villanía!)

LEON. Parece que no cumple á la nobleza...
y sufrir no me es dado tal mancilla,
que gobierne yo al par con Don Alonso!...
No os complace que el reino así divida...

partiendo los enconos y pesares?
Sin duda no os agrada?...

REY. Quién tal diga!...
Vive Dios! que si alguno mancillára
de quien hoy mi reina es mas querida
el honor...

NUÑEZ. Tal ultraje, Don Alonso,
ningun buen caballero lo publica.

D. JUAN. Doña Leonor es digna de ese nombre,
y de mandar cual reina mas es digna:
si alguno se atreviera de estos nobles
á decir lo contrario, que lo diga. (Pausa larga.)

REY. (Menguados cortesanos!...)

NUÑEZ. Ya lo veis:
Todos callan: bien fácil se adivina
que en vez de no acatar vuestra eleccion,
saludan á la reina de Castilla.

LEON. (Qué adulacion!)

TODOS. La saludamos.

REY. Bien.

NUÑEZ. (Conviene aparentar mucha alegría;
pero yo la aborrezco...) (A D. Juan.)

D. JUAN. (Yo lo mismo!...)

REY. Si alguno hay de vosotros que se esquiva,
en dar de reina el nombre á aquesta dama,
á su intencion por eso no resista;
que el noble para ser buen caballero,
franco ha de ser. Jamás el rey le obliga
á decir lo que el pecho nunca siente.

D. JUAN. (Conoceis ya, Don Nuñez, la malicia?...

NUÑEZ. Y bien á mi pesar la estoy tocando,
y me induce á creer que alguna intriga...)

D. JUAN. La sospecha, señor, es infundada:
injusto es el recelo, que cumplida
hoy ya ven los nobles su esperanza,
que en la eleccion de nuestra reina estriba.
Y aseguro que todos de buen grado
se dan el parabien: todos confian
en la paz que este enlace á vuestro trono
cimiento pone doble que lo afirma.

REY. (Quien te creyera, infame adulador!...)
D. JUAN. Ninguno hay, vive Dios! que esto no diga:
ninguno que en su pecho alborozado
el contento no muestre y la alegría.
LEON. Si tal es vuestro noble proceder,
Don Juan, y en la nobleza así confia,
me falta que sus labios lo pronuncien :
hasta tanto jamás estoy tranquila.
TODOS. Nos cumple que reineis, Doña Leonor.
NUÑEZ. Salud á nuestra reina de Castilla.
(No os concedan los cielos lo que pido...)
D. JUAN. (En el polvo te vea Don Juan hundida...)
REY. Si estais conformes, señores,
empiece el festin ahora.
(Toma de la mano á Doña Leonor, y se dirigen hácia la mesa, todos hacen lo mismo, menos D. Juan, D. Nuñez y Almanzor.)
(que ya se acerca la hora
fatal para los traidores!...)
No haya reyes ni nobleza :
cada cual goce á su antojo;
(que yo vengaré mi enojo...
mientras gozais con franqueza.)
D. JUAN. (De ver al rey no os estraña,
con tanta franqueza hablar?
NUÑEZ. No sé, Don Juan, qué pensar
sospecho que nos engaña.
D. JUAN. En su semblante no veis,
una señal de venganza?
NUÑEZ. De su fingida templanza
gran recelo no teneis?)
LEONOR. (Qué tramarán ellos dos
hablando así sin respeto?
REY. Dejadles que el gran secreto
no lo saben; vive Dios!)
NUÑEZ. (Estais, Don Juan, pensativo!...
D. JUAN. Lo estoy, Nuñez, en verdad;
que temo...
NUÑEZ. El miedo dejad.
D. JUAN. Es el rey tan vengativo...
que el temor en mi despierta!

NUÑEZ. Teneis la espada cortante?
D. JUAN. Y de buen temple.
NUÑEZ. Adelante.
D. JUAN. Qué decís?
NUÑEZ. Que esteis alerta,
y vamos, que es imprudente
estar en secreto hablando...
que el rey nos está observando...
D. JUAN. Mucho temo de esa gente.)

(Se acercan á la mesa y se sientan. Empiezan varios criados á cubrirla de viandas.)

REY. No te sientas moro; ó qué?
Rehusas mi confianza?
ALMANZOR. Por no cumplir á la usanza
me estaré, señor, de pié.
Que por costumbre los moros,
jamás se sientan así.
REY. Puedes bien hacerlo.
ALMANZOR. Sí.
Mas no falto á mi decoro.
REY. Ya que el rey á la nobleza
en el palacio ha reunido,
Don Juan que es tan divertido
nada la cuenta?
NUÑEZ. (Firmeza;
que con el miedo el semblante
teneis, Don Juan, sin color!...)
D. JUAN. Qué he de contarle, señor?
REY. Estais de tan mal talante
esta noche por ventura,
que nada á vuestra memoria
le ocurre? Alguna historia
de amor, alguna aventura...
no os pasó nunca en la villa?
D. JUAN. Varias, señor, me pasaron
que en mi daño comentaron;
pues las damas de Castilla
en poco á Don Juan tuvieron;
y aunque me gustan las bellas,
en vano rondé por ellas,

que ingratas conmigo fueron.

LEONOR. Tanto el hado os persiguió,
amando con tal fortuna?

D. JUAN. Con mala estrella; ni una
de tantas damas me amó;
fueron esquivas, señora,
cuentas amé con afan.

LEONOR. Dijera que hablais, Don Juan,
con poca verdad agora.

D. JUAN. Pues en ello no hay mentira:
creedme, Doña Leonor;
que en vano busqué el amor...

REY. Aun parece que suspira,
gozándose en la ilusion,
Don Juan por alguna dama...

D. JUAN. «En vano á la puerta llama,
quien no llama al corazon.»
De qué me sirve ofrecer,
si las damas en Castilla,
me desprecian con mancilla?

LEONOR. Tan desgraciado en querer?...
Propiedad de afortunado
ser cual vos sois tan prudente.

FERNZ. Quereis que á todos yo cuente,
lo que Don Juan no ha contado?

D. JUAN. Pues qué sabeis?

FERNZ. Que á una hermosa,
cumplióle amaros con brio.

D. JUAN. Jamás se vió el amor mio
correspondido: tal cosa...

REY. Seguid con él, tal enredo,
y descubridnos su amor,
que tiene oculto...

FERNZ. Señor,
si lo permitís, buen puedo...
(Fijando todos la vista en la puerta.)

D. JUAN. (Mas... qué es esto? vive Dios?
Fantasmas tambien aquí?
Don Nuñez, no veis allí
una sombra?)

NUÑEZ. (Siempre vos...
vereis lo que nadie sueña.
Mas... al dintel de la puerta
está un embozado! Alerta:
pues que parece y dá seña
segun el rostro se tapa,
de ser un mal caballero.)

ESCENA VI.

DICHOS.—GARCIA que se presenta embozado por la puerta donde el rey entró.

GARCIA. (No ser conocido quiero:
cubriréme con la capa.)
REY. (Se acercó la fatal hora
para tanto adulador.)
GARCIA. (García, tened valor
para esta empresa.) Señora...
permitid que un cortesano
salude á vuestra grandeza,
que despues á la nobleza
hablaré!... (Cuánto villano!)
LEONOR. El saludo os admitiera...
mas ignoro quién sois vos.
GARCIA. Perdonad, que solo á dos,
decirle quién soy pudiera.
Saludo á tantos señores,
que al festin han acudido.
Yo, aunque tapado, he venido...
á rendiros los honores.
Don Alonso, alabo al cielo,
que al verlo me da valor...
Cómo habeis tanto traidor
juntado? Con tanto celo
habeisles sabido hallar,
que aunque os provoque el enojo,
sabeis que tenia ya antojo...
por verlos así temblar?...
D. JUAN. Hablar así un encubierto!...

REY. No temais que es Don García!... (A Doña Leonor.)
Si hablais con tal villanía, (Levantandose.)
que no lo aguanto os advierto.
Y pronto de aquí salid,
seais caballero ó no,
que jamás consiento yo
tanto ultraje. (Vuelve á sentarse.)
D. JUAN. Bien!
GARCIA. Oid.
(Se levanta tambien D. Nuñez.)
Tened, Don Nuñez, un poco;
que nada con vos ahora
va... Ya os llegará la hora...
(O Don Alonso está loco,
ó acaso no ha conocido,
quién soy; me acercaré,
y en voz baja le hablaré
Habeisme desconocido?...
REY. Don García, no por cierto.
GARCIA. Como os causé tanto enfado....
REY. Aparento que enojado
me habeis, pardiez: mas advierto
que me dais grande placer,
con que les hableis así.
GARCIA. Bien, Don Alonso.
REY. De mí,
ningun caso habeis de hacer;
que aun cuando os hable altanero
y aparente estar furioso,
no hagais caso, que es forzoso...)
GARCIA. (Siempre el rey fué caballero.)
D. JUAN. (Lo veis, Don Nuñez; lo veis?
Apenas al rey le habló,
cuando el semblante mudó
de Don Alonso.
NUÑEZ. Qué quereis?
mucha calma y poco miedo:
si no Don Juan sois perdido.)
FERNZ. (Que esteis Guillen prevenido,
para salir de aquí luego.) (Hablan entre sí.)

GARCIA. (Vuestro semblante Don Juan...
(Se ha colocado tras de D. Juan, hablando con él aparte.)
que ya ha perdido el color...
manifesta que el valor
puede menos que el afan.
Qué os ha dicho el de Navarra?
Está pronto á conspirar?
Pienso no habeisle de echar.
como pretendeis la garra.

D. JUAN. Tal cosa jamás pensé!
Me hablais así! vive Dios!

GARCIA. No lo ocultcis; que á los dos...
os conozco bien á fé.
Y aunque sois aduladores
de los que enseñan la cara,
no me engaño si pensára
que estais temblando. Traidores!)

D. JUAN. Si de infame haceis alarde!
(Se levanta y lleva la mano á la espada.)

REY. Cómo osais en mi palacio!
(Se levanta tambien.)

GARCIA. Vamos... un poco despacio...

D. JUAN. Es que me insulta un cobarde.
Mandad que salga de aquí,
Don Alonso, ó no respeto
la estancia.

REY. Estais sujeto,
y nada mandais en mí.

D. JUAN. Me insulta como un osado
y no aguanto tal ultraje!

REY. Moderad ese coraje...
(Se sienta y el rey tambien.)
Y tú, fantasma embozado,
que ante tu rey considera
estás sin respeto hablando.

GARCIA. Estoy á Don Juan contando
lo que Don Juan no quisiera...
Mas ya que tanto se enfada,
y que vos me lo mandais...

REY. (Doña Leonor, no temais

si veis que brilla una espada.

LEONOR. De aquí, Don Alonso, vamos,
que no me cumple escuchar
este lenguaje.

REY. Esperad
solo un momento.

LEONOR. Salgamos.

REY. Yo lo mando: obedeced.

LEONOR. Don Alonso, ya obedezco.)

GARCIA. A Don Nuñez yo le ofrezco
(Vase hácia D. Nuñez.—Diálogo aparte.)
hablar poco aquesta vez.
(Sabeis un cuento que al rey
diz le pasó con su dama?

NUÑEZ. Ni Don Nuñez lo reclama,
ni escucharos es de ley:
Con que, silencio y callad.

GARCIA. Sed cortesano por Dios;
que aquí para entre los dos...
Dicen que su majestad...
de una dama tuvo celos;
y se cuenta por la villa
que en vez del rey con mancilla
al galan...

NUÑEZ. Viven los cielos!

GARCIA. Callais? Tanta impaciencia...
Don Nuñez, me hace creer
que gran parte hais de tener
en este cuento ó sentencia.
Mas al caso, y sed prudente.
Diz que Nuñez el villano
con engaño al soberano...
—esto lo dice la gente...—
que yo jamás me atreviera...

NUÑEZ. Si no sujetais la lengua!

GARCIA. En escucharme no hay mengua,
que el vulgo lo vocifera...
Mas si tanto os alterais
por mi lenguaje prudente,
os diré lo que la gente

murmura. Que lo sepais
es fuerza, y os tiene cuenta.
Diz que Don Nuñez su encono
llevó mas alto del trono.

NUÑEZ. El vulgo todo eso inventa?...

GARCIA. Y avanzando un poco mas...
dicen que el rey en venganza,
piensa, segun es la usanza,
castigaros...

NUÑEZ. Eso mas? (Riéndose.)
(Escucharlo me conviene,
que aquí misterio se encierra.)
Conque el rey me hace la guerra?...

GARCIA. El pensamiento que tiene
hasta ahora es un secreto.
Nuñez, os dejo por fin.
Os divierte este festin?...

NUÑEZ. De qué os reís?

GARCIA. Del secreto...
(Se dirige hácia donde está Almanzor.)

NUÑEZ. Escuchad, si noble sois.

GARCIA. Noble soy y caballero...
Mas esperad, que primero
á hablar con el moro voy.)

NUÑEZ. (Habráse igual osadía!
Sabeis que estoy sospechando (A D. Juan.)
que quien nos está insultando
es sin duda Don García.)
(Siguen hablando entre sí..)

GARCIA. Y tú, buen moro, Almanzor,
que conspiras en Castilla,
de tu honor propio en mancilla,
te llamaré... vil traidor...

ALMANZOR. Tenga el cristiano la lengua,
y respete al mensajero
de Osmin, que, caballero,
jamás conspira con mengua.

GARCIA. Calle el moro, vive Dios!
si mi lengua ha de callar;
que en voz alta puedo hablar

de tí mucho; y de esos dos.
(Señalando á D. Juan y Nuñez.)

ALMANZOR. (Está visto que en España
en conspirar no hay secreto.)
Si no me guardais respeto...

GARCIA. El conspirar quiere maña...
Y pues que tanto la voz
alzais los conspiradores,
he de llamaros traidores!
á tí, moro, y á esos dos.
Y que sepa la nobleza
de la corte de Castilla
que sois tenido en la villa
por traidores.
(Todos se levantan y se adelantan á la escena.)

D. JUAN. Tal vileza!

NUÑEZ. Si al punto de aquí no echais,
Don Alonso, al insolente,
No espereis que yo prudente!...

REY. Ya os he dicho que salgais. (A D. García.)

LEONOR. (Don Alonso, mucho temo:
salgamos de aquí al instante,
que ya he sufrido bastante...

REY. Si llevais á tal estremo...
(La lleva de la mano hasta la puerta.)

LEONOR. Estoy temiendo por vos.
Venid conmigo al instante.

REY. Al punto voy: id delante.

LEONOR. Venid.

REY. Despues, id con Dios.)
(La hace entrar siguiéndola sus damas.)
Fuera de aquí por villano!... (A D. García.)

NUÑEZ. Rehusais salir? Vive el cielo!...

GARCIA. Mucho vais alzando el vuelo!...
Quién lo manda?

REY. El soberano.
El rey que en Castilla manda.

FERNZ. (Lo veis, Don Guillen?...)

GUILLEN. Sí, amigo.

GARCIA. Que no obedezco, os lo digo

porque no llevais la banda,
prendida al pecho, de rey.
Yo no os conozco, señor.
Qué sé yo si sois traidor
como todos?

D. JUAN. Vuestra ley,
este insolente alevoso,
no respeta!...

REY. Ya lo veis...
Salid, si es que no quereis...

GARCIA. Soy, Don Alonso, orgulloso...
y donde moran traidores,
puede estar un caballero;
que salgan ellos primero
que son los conspiradores.

NUÑEZ. Don Alonso, dais permiso
para echarlo del palacio?

FERNZ. (Por esta puerta, despacio, (A D. Guillen.)
vámonos.

GUILLEN. Sí, es preciso.) (Vanse.)

REY. Dejad que me acerque á él,
y le descubra la cara.

ALMANZOR. (Si alguno al sultan le hablára
con tal osadia!...)

NUÑEZ. (Es él...

D. JUAN. Cuando al rey así contesta
no Don Nuñez se ha engañado.

NUÑEZ. Que esteis, Don Juan, preparado.)

REY. (Está la gente dispuesta? (A D. García.)
Al momento, ya sabeis,
os espero en el salon:
dadme aviso.)
(Se acerca el rey á Nuñez.)

GARCIA. (Gran traicion!...
Mas todo lo mereceis.) (A D. Juan.)

REY. Ya que tanto vuestro encono
mostrais contra ese villano...
yo no soy el soberano:
sentaos, Nuñez, en mi trono.
(Vase hácia la puerta.)

Nuñez. Qué! Don Alonso! Ya os vais?
D. Juan. (El lance está conocido.) (A D. Nuñez.)
Rey. No, Don Nuñez me ha pedido (Desde la puerta.)
permiso?... con él quedais.
Y quedais en libertad,
para obrar á vuestro antojo:
saciad si os cumple el enojo,
que os hizo; mi majestad
sois aquí: mi persona.
Si os trató, vil, con ultraje,
saciad con él el coraje,
que Don Alonso os lo abona.
(Vase y cierra tras si la puerta.)

ESCENA VII.

DICHOS menos el rey.

D. Juan. (Quereis mas cierto saber
que Don Alonso nos vende?
Nuñez. Conozco que lo pretende:
mas, Don Juan, no hay que temer.)
Bravo, señor embozado: (A D. García.)
á mis órdenes ya os tengo;
antes de nada os prevengo
que no prosigais tapado.
Que si el rey, por lo que fuera,
cual fantasma os dejó hablar,
yo que en vos puedo mandar
tolerarlo no pudiera.
Garcia. Nada, Don Nuñez, podeis
cuando el rey no puede nada;
si mi cara está tapada
será con razon. Qué quereis?...
me causa tanto rubor
escitando mis enojos
mirar sin velo mis ojos
reunido á tanto traidor...
D. Juan. Tu lengua cual vil infame

no sujetas todavía?

GARCIA. No, fuera una cobardía.

NUÑEZ. Consentir qne así nos llame!

D. JUAN. Quién! eso no, vive el cielo!
Defiéndase el impostor!...

(Sacan las espadas Nuñez y D. Juan.)

ALMANZOR. (Salgamos de aquí : valor,
que nada bueno recelo.)

(Va á salir, y los demas caballeros se agrupan á la puerta, le impiden el paso, saliendo por ella ; cierran tras sí, y dejan al moro en la escena.)

JUDIO. (Dejadlos, que con la espada
vuelvan los dos por su honor.)

GARCIA. Tengo sobrado valor
para teneros en nada.
Si aquí os cumple pelear,
riñamos, y sea en buen hora.

(Saca D. García la espada, y se defiende de los dos que le acometen á la vez.)

ALMANZOR. (Dónde me meto yo ahora,
que no me puedan buscar?
Me estaré aquí en un rincon.)

NUÑEZ. Vive Dios, que en esta lid!...

GARCIA. Ah de mi gente, salid!

(Salen por la puerta secreta cuatro hombres del pueblo, y apagan las luces que hay en la mesa ; á cuyo tiempo cesa el combate, y García escapa por la puerta que da á los salones del rey.)

NUÑEZ. Nos vendieron con traicion.

ESCENA VIII.

D. JUAN.—D. NUÑEZ.—ALMANZOR y cuatro hombres del pueblo.

HOMBRE 1. Hola, vil, suelta esa espada.
(Quítale la espada á D. Juan y la arroja.)
Venid, otro aquí, en mi ayuda.

NUÑEZ. Soltad, Don Juan, que no hay duda
(Han cogido entre otros dos asesinos á D. Nuñez.)

se nos vende : soltad.

HOMBRE 2. Nada.
No soy, Don Juan, y me alegro...

D. JUAN. Don Nuñez, estoy perdido!...

NUÑEZ. Infames!

HOMBRE 2. Qué te has creido?
Has de morir como un negro.
(Llevan hácia la puerta secreta á D. Juan y á D. Nuñez.)

D. JUAN. Cobardes, infames!

HOMBRE 1. Bien...
Morireis como traidores.

HOMBRE 2. Por viles conspiradores,
que provocais el enojo
del rey.

NUÑEZ. Soltad los villanos.

D. JUAN. Ay, válgame el cielo!
(Cae á las puñaladas de los hombres al dintel de la puerta.)

HOMBRE 2. Calla,
que has de morir por canalla.

NUÑEZ. Dejadme...

HOMBRE 1. Qué, sin recelo
acaba pronto con él.

HOMBRE. 2. Tienes razon.

NUÑEZ. Ay menguado!
me has muerto!

HOMBRE 2. Está acabado.

HOMBRE 1. Y yo tambien despaché.

ESCENA IX.

ALMANZOR y los hombres del pueblo.

ALMANZOR. (Si salirme yo pudiera
(Sale del rincon, y empieza á tentar como para buscar la puerta.)
de este oscuro pabellon...
que es de asesinos mansion...
A mengua un moro tuviera
estar encerrado aquí.)

HOMBRE 2. Con que, nos vamos, señores?
HOMBRE 1. Ya dimos con los traidores
en tierra.
HOMBRE 2. Quién anda ahí?
ALMANZOR. (Si no me engaño, anda gente!...)
HOMBRE 1. Quién va?
ALMANZOR. Quien puede. (Valor,
que esta es gente sin honor.)
HOMBRE 2. Atrás!
HOMBRE 1. Alerta!
HOMBRE 2. Se siente
gran ruido.
ALMANZOR. (Sin decoro
tratado soy en Castilla.)
(Almanzor tropieza con ellos, y lo rodean sujetándole las manos.)
HOMBRE 1. Ya cayó.
ALMANZOR. Con tal mancilla
tratais á Almanzor?
HOMBRE 2. El moro!
Firme con él; no se vaya,
(Le llevan hácia la puerta secreta.)
que al rey tambien fué traidor.
ALMANZOR. Socorro!
HOMBRE 1. Muera!
ALMANZOR. Favor!

ESCENA X.

DICHOS.—EL REY y GARCIA con linterna.

REY. Dejad al moro, canalla;
que lo manda vuestro rey.
ALMANZOR. Amparadme, gran señor.
HOMBRE 1. Es que tambien es traidor.
REY. Y qué le importa á la grey?
GARCIA. Tomad, y fuera de aquí. (Les da un bolsillo.)
HOMBRE 2. Con Dios, y venga acá el oro.

REY. El rey te salva, buen moro.
HOMBRE 1. Allí los teneis: allí... (Al rey.)
que bien muertos han quedado.
REY. Vayan de aquí los villanos.
(Vanse por la izquierda.)
ALMANZOR. Libre, señor, de sus manos
no pensé haber escapado.
REY. Libre ya estais, vive Dios!
Y aunque traidor me fué el moro,
os trato con mas decoro,
que traté á los otros dos.
Al punto sal de la villa:
y en llegando allá á tu tierra,
dile á ese Osmin, que la guerra
ya no teme el de Castilla.
Que en vano con los traidores
te mandaba conspirar,
que el rey los sabe matar,
por mas que fueran señores.
Que en Navarra ya ajustada
la paz tengo con el oro:
y en vano tan fiero el moro
pensó verla sublevada.
Y te advierto, y va de dos,
que no vuelvas á Castilla,
si has de obrar con tal mancilla
en mi daño, vive Dios!
Que si os perdoné, pardiez!...
sin cortaros la cabeza,
fué por mostrar mi grandeza:
no así la segunda vez.
ALMANZOR. Don Alonso: os agradezco
tanta indulgencia, señor;
que al moro seros traidor
le pesa. Y de hoy mas, ofrezco,
que buena leccion me ha dado,
no conspirar en España,
que el conspirar quiere maña,
y quedo ya escarmentado.
Alá te guarde la vida.

Rey. Me la guarde de traidores.
Almanzor. Y te premie los favores!...
(Maldiga Alá mi venida!) (Vase.)

ESCENA XI.

EL REY.—GARCIA.

Rey. Que injusto el pueblo me nombre
rey vengativo y severo,
sepa que soy justiciero,
por mas que el pueblo se asombre.
Y que escudo la bajeza
de á esos traidores matar,
en que primero es guardar
de traidores mi cabeza.
Que el reino siempre revuelto
estaba por ellos dos,
y no es justo, vive Dios!
que en union Don Juan el Tuerto
con ese Nuñez villano,
siempre estuvieran tramando,
y en silencio esté aguantando
de Castilla el soberano.
Que aunque doncel, tengo brío;
y si firme mostré encono,
fué por salvar á mi trono,
de su infame poderío.
Garcia. Que de vos han de decir?
Rey. Que castigo la traicion.
(Vase hácia la puerta secreta tomando la linterna en la mano, la abre y observa á los dos muertos.)
Garcia. Dando paz á la nacion:
qué mas pueden exigir?...
Rey. Si traidor quiso Don Juan
conspirar cual no debiera...
diga el pueblo lo que quiera:
que los dos muertos están,

GARCIA. Y bien muertos á fé mia,
cual en razon merecieron;
que al fin si los dos murieron,
pagaron su cobardía.

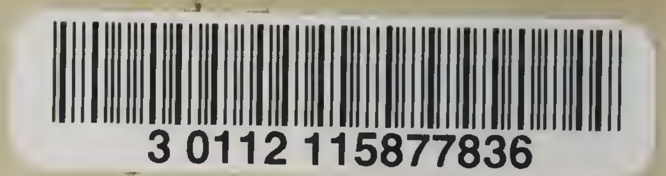
REY. Bien, por Dios, habeis cumplido,
y mi aprecio mereceis:
pedidme si algo quereis.

GARCIA. Lo que el rey ya me ha ofrecido.

REY. Siempre sereis mi legado;
y cual yo mando en Castilla,
mandareis vos en la villa
que bien lo teneis ganado.
Al punto vamos de aquí;
que la estancia es de traidores,
y no cumple á dos señores...

GARCIA. Salgamos si os cumple, sí.

REY. Salgamos; sí, Don García,
Y tambien de este palacio;
que no acierto á ver despacio
tanta infamia y villanía.
Fuera de aquí, á otra tierra,
aunque de moros, mejor,
busquemos con mas honor
otros blasones en guerra.
Y á Osmin, que es valiente moro,
le enseñarémos con maña,
que no cumple aquí en España,
obrar cual él, sin decoro.
Que nobles con tal porfía
reñimos en la batalla,
con mas bríos que el canalla,
y con menos cobardía.
A mi corte aquí reunida,
le vaïs al punto á decir,
que mañana he de partir
para darles la batida.
Que prevengan la celada;
y empuñen espada y lanza;
que el rey tiene confianza
en llegar hasta Granada.



Que libre ya de traidores
y estando en paz con Navarra,
pienso yo echarles la garra...
á Osmin con otros señores...

FIN DEL DRAMA.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 18 *de Marzo de* 1865.

El Censor de Teatros,

Narciso S. Serra.